

12A(801-K-1)

estrategia

3

SUMARIO

La Revolución Peruana

por
SILVESTRE CONDORUNA



ABRIL - 1966

Eº 1,50

¡TRÁS LA RUTA DEL MAESTRO!
LUIS E. RECABARREN SERRANO

LAS EXPERIENCIAS DE LA ÚLTIMA ETAPA DE LAS LUCHAS REVOLUCIONARIAS

EN EL PERÚ

Silvestre Condoruna

A Guillermo Lobatón Milla
en la tierra o en la Historia

En la última década, Latinoamérica ha ingresado, definitivamente, en un período revolucionario: El proceso envuelve a la totalidad de los países y nacionalidades de la región; pero se desarrolla en diversas formas y en diversos niveles, en la medida de los diferentes contextos históricos que integran el conjunto latinoamericano. Si se quiere llegar a la necesaria integración sistemática de los diversos procesos particulares, en el proceso del enfrentamiento global inevitable con el imperialismo, es indispensable tratar de comprender y avaluar constantemente cada uno de ellos y captar su lugar y su significado para la problemática general del proceso revolucionario en Latinoamérica.

El caso del Perú, país centro del mundo andino, de estratégica ubicación geográfica, dentro de este contexto parece ser el de una sociedad que, en el curso de no muchos años, ha venido cubriendo aceleradamente varias etapas prerevolucionarias e incorporándose rápidamente en el primer nivel del proceso revolucionario efectivo. Las experiencias de sus últimas luchas muestran con bastante claridad los alcances y las limitaciones de este desarrollo, que deben ser ahora objeto de una cuidadosa evaluación y racionalización, que permita sobrepasar el empirismo que lo guía, como parte del pragmatismo revolucionario que parece ser hasta este momento el rasgo característico del proceso general en Latinoamérica.

La racionalización sistemática de la totalidad de la experiencia revolucionaria de la última década latinoamericana, es la condición sine qua non a partir de la cual sea posible la progresiva elaboración de una teoría de la revolución latinoamericana, sin la cual ya no parece posible, de ninguna manera, el logro de las metas revolucionarias. Las circunstancias que forman parte de las luchas guerrilleras del último año en el Perú, parecen mostrar suficientemente bien, de qué manera la ausencia de una más coherente y adecuada concepción de las tendencias que mueven el cambio de la sociedad para cuya transformación fueron organizadas las guerrillas y, por lo tanto, del tipo de lucha y de organizaciones de lucha que podrían ser conducentes, está en gran parte en la base de los sucesivos contrastes revolucionarios frente a la capacidad represiva del Estado.

De todos modos, estas luchas constituyen un nuevo punto de partida en el proceso revolucionario peruano y latinoamericano. Pero el camino en adelante, no podrá ser recorrido si no se le integra en el cuadro de conjunto de los factores y tendencias de cambio del cual forma parte.

Las notas que siguen tratan de ser una contribución a la organización de un esquema comprensivo de este complejo proceso.

La desorientación post-aprista y el desarrollo de la Izquierda Revolucionaria.

Hasta hace más o menos quince años, el Apra era, de manera deformada e inconsecuente, el único movimiento organizado de masas populares, con la capacidad suficiente para desafiar realmente el orden establecido, canalizando el

descontento de amplios sectores dominados que, en forma creciente, abandonaban la sumisión y la pasividad y ponían en cuestión la legitimidad y la justicia del orden de dominación social existente.

Por factores en general conocidos, después de la muerte de Mariátegui, los otros canales organizados de la insurgencia popular como el PCP, no llegaron a desarrollarse como focos efectivos de atracción del grueso de las masas, como para constituir realmente una alternativa de dirección revolucionaria a lo largo del proceso de desencantamiento de aquellas respecto del Apra. Durante treinta años, su conducta política efectiva no solamente fue incoherente y estéril en términos revolucionarios, sino que, sobre todo, desarrolló una tradición sin prestigio ante la masa de trabajadores y de pueblo en ascenso, rivalizando con el Apra más que con el orden de dominación social, incapaz de elaborar una línea política autónoma, aunque interdependiente, en relación a centros de poder revolucionario de fuera del país.

La característica dictatorial de la generalidad de los regímenes políticos del Perú, a lo largo del medio siglo, benefició extraordinariamente al Apra. El énfasis inevitable en el carácter específicamente político de la lucha en esas condiciones, y en la medida en que el Apra estuvo realmente enfrentado a las dictaduras, desarrollando una organización clandestina compacta y una mística militante que fue convirtiéndose en una densa y cerrada malla de mitología mistificadora, permitió que, salvo para gentes de información política muy avanzada, el contenido económico-social de la ideología y de los programas - concretos apristas, permanecieron en un segundo plano penumbroso para la percepción de las masas que apoyaban al Partido, que pudo así mantener a lo largo de varios decenios, una imagen según la cual aparecía como el portavoz genuino de las capas más explotadas y más oprimidas de la sociedad peruana. La oposición a las dictaduras le permitió aparecer, al mismo tiempo y por eso, como oposición al entero sistema de dominación establecido, puesto que las dictaduras eran expresión política del poder económico-social más amplio.

El clamoroso volumen de masas que arrastró el Apra al emerger de la clandestinidad pre-bélica en 1945, se debió fundamentalmente a lo anterior. Las masas apoyaban al Apra, no solamente por su posición a los regímenes dictatoriales, sino, principalmente, porque las iniciales formulaciones apristas desarrollaron la ilusión de que a través de este movimiento se expresaban sus propios intereses económico-sociales. Sin embargo, el período 45-48 fue la primera ocasión en que estas ilusiones serían puestas a prueba. El resultado fue negativo. El Apra en esta etapa ya no estaba opuesto a los aspectos económico-sociales del orden de dominación global, y revelaba que su punto mayor de conflicto con el sistema era su forma política dictatorial tradicional. Infortunadamente el período del experimento fue demasiado corto.

La corta duración de la experiencia, permitió que un numeroso sector de la militancia del Apra liquidara sus ilusiones con su partido. Pero el grueso de la masa que respondía a la influencia aprista no tuvo el tiempo suficiente para llegar a las mismas conclusiones, especialmente porque en el mismo momento no existía en el Perú ninguna organización con la capacidad necesaria para desarrollar y profundizar esta experiencia, y racionalizarla para las masas. Acaso el fenómeno más importante que fue el resultado de esta corta experiencia aprista del 45-48, fue el hecho de que para los nuevos sectores que lentamente habían estado haciendo su ingreso en la sociedad nacional, el Apra ha-

bía dejado de ser un factor de influencia y de orientación política tan poderoso como para los sectores más tradicionales, formados políticamente en la lucha contra las dictaduras.--

El Apra, pues, significó para las clases populares en formación durante todo el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, no solamente un sistema de orientación política, sino también casi un sistema de orientación vital para las generaciones jóvenes.--Sin embargo, es claro que sus elementos ideológicos y programáticos fundamentales, así como su liderazgo real, correspondían a los intereses de las clases medias urbanas en pleno proceso de formación y a los de las capas burguesas en ascenso.--Sólo en tanto que esos sectores de interés atravesaban esa situación, en las banderas apristas se recogían también algunos de los elementos que expresaban los intereses del naciente proletariado urbano y del campesinado.--

Bajo la influencia de la revolución soviética y de la revolución mejicana, el lenguaje del movimiento se coloreó inicialmente con algunos elementos tomados del lenguaje marxista, y la actitud de sus líderes adoptó en la primera época aires rotundos.--El aprismo fué, así, un movimiento característicamente populista y su hegemonía política sobre las masas puede explicarse, básicamente, por la forma lenta y contradictoria en que el proceso de cristalización de los sectores de interés social se ha desarrollado, alcanzando sólo en parte y sin coherencia su nivel definitivo de clases sociales claramente diferenciada.

Ello permite explicar también, aunque únicamente en lo fundamental, porqué a lo largo del proceso de cambio lento y molecular de la sociedad peruana, cuya estructura se ampliaba sin modificarse sustantivamente, permitiendo canales cada vez más amplios de ascenso para las clases medias urbanas, el progresivo aburguesamiento de las capas terratenientes de la costa, la incorporación al primer nivel de la dominación económica y política de nuevas capas burguesas, a través de cuyos fenómenos iba emergiendo gradualmente un nuevo sistema de dominación social, el Apra fué abandonando al mismo ritmo, ideológica y prácticamente, los más agresivos elementos ligados a los intereses del proletariado urbano, como clase, y del campesinado más explotado, que formaban parte de su plataforma política inicial.--

A partir de la experiencia aprista 45-48, este proceso de cambio lento y difícilmente discernible hasta entonces, comenzó a desarrollarse con una mayor rapidez, como resultado, principalmente, del incremento de la penetración económica del imperialismo que modernizaba sus formas de control de nuestras economías asociando a las nuevas capas burguesas a sus beneficios, y de la creciente presión de las masas surgidas de la etapa anterior del proceso de cambio.--

En este período, se consolidó la apropiación del poder político por los sectores "empresariales" de la burguesía, formada por la combinación de los sectores terratenientes industrializados de la costa, los empresarios industriales, los grupos financieros y del gran comercio internacional, que, progresivamente han devenido en conjunto una clase dominante, tienen el control del poder económico de nivel nacional y han tendido a consolidar su poder político.

Al mismo tiempo, un conjunto amplio y heterogéneo de capas sociales intermedias tendían a constituir una nueva clase media urbana, procedente de la burocratización incesante, de la profesionalización, del ensanchamiento de las actividades de servicio y del comercio urbano.--

Una difusa pero amplia pequeña burguesía rural y semi-urbana, se difundía paralela y convergentemente en todos los sectores rurales antes casi total--

mente aislados.-Las capas terratenientes provincianas,hacía ya buen tiempo - que atravesaban un proceso de lenta desintegración,y su poder económico y su prestigio social se mellaban cada vez más ante el empuje de las nuevas capas sociales que entraban a formar parte de la estructura social rural que se modificaba.-El desarrollo de la industria ligera urbana,y de las industrias extractivas,algunas de las cuales sobrepasaban la productividad de otros países como en el caso de la pesca,aumentaban el volumen numérico del proletariado - urbano y semi-urbano.-

Al compás de este proceso,del cual formaba parte naturalmente la población aprista en sus respectivos niveles,el liderazgo aprista fué quedando identificado con los factores fundamentales del nuevo orden de dominación social,y en la medida en que el poder político que comenzaba a expresar a este nuevo -orden de cosas abandonaba las medias dictatoriales,el movimiento fué enderezado por su liderazgo a la defensa y consolidación de la nueva situación.-

La Gran Desorientación.-

La elección de Prado(1956) con los votos apristas y la inmediata legalización del Apra,y las características económicas y políticas de este período,abieron la medida clara de la culminación de este proceso.-Cuando el Apra se pasó con armas y bagajes al parque contrario a los intereses efectivos del grueso de -sus masas,en la medida en que este movimiento había sido normalmente el único sistema efectivo de orientación política para ellas,el resultado fué una gran desorientación.-

El hecho de que ninguna otra organización de extracción popular,hubiera - sido capaz de constituirse en una genuina alternativa revolucionaria a la claudicación aprista,y capaz de percibir y elaborar políticamente el proceso de cambio que estaba en la base de la nueva situación,permitió -o contribuyó por lo menos- que las ideas,inógenas y modos de percepción de las masas descontentas no pudieran desarrollarse.-Debido a esos factores,la orientación - política de las masas continuaba en general por los mismos caminos y bajo las mismas normas tradicionales,aunque,sin duda,de manera difusa y a nivel de la experiencia cotidiana,los contenidos de las actitudes de fondo tendían a buscar nuevos modelos de orientación.-

La tradición anterior de lucha del Apra,la compacta estructura burocrática de su organización,la densa atmósfera de mitología mistificatoria que alimentaba la fidelidad de los militantes y de las masas al partido y a sus líderes tradicionales,permitía a este movimiento retener en sus filas a gran parte de los sectores populares de formación anterior.-Pero la repetida inoperancia y la claudicación final,expulsaron del Apra a un considerable sector de cuadros medios.-De otro lado,para todos los sectores de masas que habían hecho sus - ingreso a la sociedad en los últimos años,como resultado de la gran migración a las ciudades y de la movilidad de las clases medias,el Apra ya no podía ofrecer ninguna salida nueva y su capacidad de influencia y de control sobre la juventud popular había disminuído casi completamente.-

La gran mayoría de estos nuevos sectores,sin embargo,continuaba orientándose por ideas y normas derivadas de la tradición aprista,y sólo los sectores más politizados y más avanzados,así como un considerable sector de la juventud,buscaban sin ayuda un nuevo camino y un nuevo modelo de elaboración política sobre la sociedad peruana.-

El resultado de esta gran desorientación y de la continuidad de los debilita-

dos moldes de orientación política tradicional, fué el surgimiento del movimiento belaudista. -Retomando y modernizando, de una parte, los motivos apristas menos conflictivos con el nuevo orden de dominación social emergente, y de otra parte, reflejando bastante estrechamente el pragmatismo y la ambigüedad ideológica de las nuevas clases medias surgidas en el proceso de cambio, el movimiento belaudista configuró, así, un populismo más celosamente adecuado a las características de la nueva situación. -

El populismo belaudista es, pues, heredero en línea recta del populismo aprista. -Representa, por eso, los mismos intereses sociales generales, pero adheridos a grupos y sectores concretos diferentes. -Mientras el Apra está ligado a los sectores tradicionales de las clases medias surgidas antes de la Segunda Guerra, y también a las capas tradicionales de la burguesía, el populismo belaudista es más bien el portavoz de los nuevos sectores de las clases medias urbanas y semi-urbanas, y de las capas más "empresariales" de la burguesía. -Desde luego, esta tipificación es esquemática, y no debe olvidarse que en la realidad todos estos sectores de interés social están superpuestos y confundidos en la arena económico-social. -Los sectores de población obrera industrial que aún apoyan a estos movimientos, corresponden a las capas burocratizadas del sindicalismo, o a las capas cuyo nivel de ingresos y formación política tradicional, los sitúa en cierta medida en el contexto social de las clases medias. -La condición de clase en la formación de los trabajadores industriales urbanos y semi-urbanos, así como el carácter relativamente indiferenciado en términos de clase, de capas amplias de la población urbana que son el resultado de la gran migración de los últimos años, lleva también un importante caudal de masas a ambos movimientos populistas, pero principalmente al populismo belaudista. -

Este proceso de modernización y adecuación del populismo a las nuevas condiciones económico-sociales del Perú cristalizó a lo largo del período de Prado (1956 - 1962). -

La Izquierda Revolucionaria Tradicional y la Reorientación Revolucionaria.

Al iniciarse el período de Prado, la gran desorientación popular que desembocó en otro canal populista, fué alimentada también por el desconcierto de la izquierda tradicional, que era en ese momento la única existente en el país. -

Divorciado, por completo, de la herencia teórica de José Carlos Mariátegui, el Partido Comunista Peruano había seguido obedientemente todos los vaivenes del período staliniano, apareciendo alternativa y contradictoriamente a la cabeza de y o, puesta al contenido concreto de la lucha de las masas, y había formado una tradición de incoherencia, que no contribuía a erigirlo como alternativa revolucionaria idónea para las masas que emigraban del Apra. -Sin embargo el prestigio de la revolución soviética y posteriormente de la china, así como el atractivo formal de su ideología, le habían permitido, también, extender su influencia entre pequeños sectores del proletariado urbano y algunos sectores de intelectuales y estudiantes, antes de la experiencia aprista del 45-48. -

La escisión que siguió en el Apra, al fracaso del intento revolucionario de Octubre de 1948, llevó a un reducido sector de dirigentes y militantes apristas radicalizados que salían del Apra, a incorporarse al PCP. -Y a lo largo del ochenario oarista, nuevos grupos de jóvenes gravitaban hacia la influencia del PCP, conmovidos más bien por motivaciones emocionales, que por un convencimiento de la validez de su conducción revolucionaria. -Al comenzar el período de Prado, este partido había ensanchado apreciablemente su órbita de influencia

y el volumen de su militancia.-Para entonces muchos de los jóvenes dirigentes apristas que se incorporaron al PCP, habían llegado a ocupar varios de los más importantes puestos de la dirección del partido.-

No obstante, como consecuencia de los conocidos problemas del deshielo post staliniano, y poco después de la revolución popular húngara contra la burocracia, esta nueva generación de dirigentes intentaron la reorientación revolucionaria del PCP y tras de su fracaso fueron expulsados en sucesivas oleadas.- Entre ellos estaba la mayor parte de los dirigentes de la juventud, los dirigentes jóvenes del aparato nacional, y de ellos proviene una buena parte de los cuadros que integran los nuevos grupos de la izquierda revolucionaria, que promueve y conduce la guerra de guerrillas en el campo.-

Este proceso de sucesivas escisiones del PCP, redujo notablemente su capacidad organizativa, su capacidad de influir sobre los nuevos sectores de juventud que buscaban una orientación más consistente, produjo una época no cancelada de amorfismo organizativo en la vida del partido, y significó en la práctica la continuidad de las normas de acción política tradicional del comunismo peruano.-

A ello se debe, sin duda, el hecho de que el PCP no ha sido capaz de desprenderse de su condición de apéndice oposicional del Apra y de apéndice izquierdista del populismo posterior, fiel a su concepción increíblemente estéril, de la existencia de una "burguesía nacional, progresista", apta para ser movilizada contra el imperialismo norteamericano.-Y, en consecuencia, se ha mantenido a lo largo de todo el período de formación de una izquierda revolucionaria, participando en las reglas del juego político impuestas por los grupos dominantes de la sociedad.-

Particularmente en aquel momento, el PCP parecía estar en absoluto desinteresado de una lucha efectiva por el poder político, y se contentaba con presionar sobre el populismo antiaprista para conseguir ventajas electorales.-De ese modo, en un momento en que los sectores radicalizados del Apra abandonaban al partido, y los núcleos de dirigentes jóvenes del propio PCP buscaban una reorientación revolucionaria hacia una lucha abierta por el poder político, este partido no podía convertirse realmente en un polo de orientación revolucionaria para las masas descontentas que, apoyando al Apra o al belaudismo, no dejaban de desconfiar de su liderazgo y miraban en vano por una otra posibilidad más efectiva.-

De su lado, los varios grupos trotskistas formaban el ala izquierda de la izquierda tradicional.-El trotskismo, a diferencia del PCP que tenía la misma edad del Apra, era una tendencia relativamente joven del Perú.-Aparecido en 1946 como un reducido grupo de obreros e intelectuales, diez años después había logrado extender algo más su influencia, principalmente entre intelectuales y estudiantes y en menor escala entre los trabajadores industriales.-

La ampliación apreciable de su influencia ideológica, no fué seguida de una ampliación y un robustecimiento de su aparato organizativo, en parte porque la influencia no era recogida en organizaciones, y en parte porque, como en todas partes, el trotskismo peruano proliferaba en pequeñas agrupaciones sectarizadas, capillas destinadas al culto de su héroe histórico y a la lucha contra la tendencia oficial del PCP.-De esa manera, el trotskismo peruano aparecía como una especie de apéndice oposicional del PCP, frustrado cotidianamente como movimiento político efectivo, desgarrado por querrelas internas entre fracciones

de creciente número, y atacado de la misma enfermedad general del cuerpo mayor de la izquierda tradicional: la completa falta de autonomía política para tratar de elaborar una línea de trabajo que rescatara las peculiaridades de la situación peruana.-

Sin embargo, a favor de la violenta desestalinización kruschoviana y del desconcierto producido por la revuelta húngara, el trotskismo peruano había encontrado la posibilidad de ejercer influencia sobre varios de los círculos de la dirección joven del PCP, la mayor parte de los cuales fueron luego expulsados de este partido, y sobre elementos de la dirección intermedia del Apra - descontentos con la política reaccionaria de su partido. - En la medida en que el trotskismo se oponía a la participación en el juego político de la reacción - en que participaba el PCP - , en la medida en que situaba sus análisis generales en el plano de la lucha de clases y no en el de las naciones como un todo homogéneo; en la medida en que preconizaba una política revolucionaria abierta cerca del proletariado urbano; el trotskismo peruano podía elaborar esquemas generales que, en ese nivel, podían ser racionales y correctos, y despertar en algunos sectores de la izquierda comunista, aprista o independiente, la perspectiva de la lucha abierta por el control político del proletariado.-

No obstante, el trotskismo era prisionero permanente de esquemas rígidos, no tablemente racionales y sugestivos, pero elaborados a base de elementos provenientes de la experiencia política europea, y no fué capaz, como movimiento de encontrar ni las ideas ni el lenguaje necesario para atraer a las masas, para comprender el nivel de sus actitudes y de su conducta política efectiva. - Dominados por la soberbia de esquemas racionales históricamente proyectables, no tenían la humildad suficiente para ponerse al compás del atrasado y particular nivel de desarrollo de la clase obrera urbana del Perú, fundirse en ella y no tratar de imponer desde el comienzo sus abstractos y universales esquemas políticos.-

Por todas estas razones, si bien el trotskismo había podido cumplir un papel de relativa importancia, en el nivel del esclarecimiento ideológico permanente, no había adquirido la capacidad paralela de elaborar una vía de conducta política práctica é inmediata para las masas peruanas. - Centrado en el nivel universal y urbano de la lucha revolucionaria, intentando una absoluta racionalidad en la política cotidiana de las masas, hasta ese momento, el trotskismo era un punto de referencia en la lucha teórica general, pero no podía llegar a ser un polo de orientación revolucionaria efectiva.-

No hay que olvidar, tampoco, que junto a todas estas virtudes y defectos del trotskismo, para las masas en general, para los estudiantes inclinados a una ideología revolucionaria, para los obreros é intelectuales avanzados, el trotskismo aparejaba la desventaja del estigma que le adjudicaba universalmente la propaganda sistematizada del período staliniano: la de ser un agente del enemigo de clase ó, en el mejor de los casos, un grupo de aventureros. - De esta circunstancia los grupos trotskistas adivinaban una posición sectaria en el máximo extremo, y la defensa política de su héroe histórico parece haber conducido a muchos núcleos a una posición cuasi-religiosa frente a él.-

Así, la izquierda tradicional peruana formada por el PCP y por los grupos trotskistas, en el momento mismo en que la claudicación aprista y la radicalización de las masas, hacía indispensable una nueva orientación revolucionaria, para recoger el contingente que salía del populismo tradicional y el que emergía con los nuevos sectores, en ese preciso momento no tenía ninguna posibili-

dad de entender el proceso y reorientar su propia línea de trabajo, y reemplazar con ventaja el gran vacío político que dejaba la claudicación aprista, impidiendo o disminuyendo las posibilidades de la cristalización de un nuevo y poderoso populismo, que remozaba los canales de la influencia política burguesa y pequeño-burguesa sobre las clases (~~dominadas~~) dominadas y sobre las masas en ascenso. -Por el contrario, bajo el impacto de las nuevas circunstancias la izquierda tradicional entró en una situación de crisis y de inorganicidad.

La Formación de una Nueva Izquierda Revolucionaria.

Los Factores de su Reorientación.

El gran vacío político que, desde el punto de vista de las posibilidades revolucionarias, dejaba la claudicación aprista y la debilidad e inadecuación de los pequeños y dispersos núcleos de la izquierda tradicional, creó, sin embargo el marco propicio para el surgimiento de nuevas tendencias de reorientación y reagrupación de la izquierda peruana.

La idea corriente en ese momento y todavía ahora, entre los observadores de dentro y de fuera de la izquierda peruana, era que ésta se había dividido. Esta percepción era sólo una parte muy pequeña de la verdad. -Puesto que fuera del Apra, no existió una organización de masas enfrentada realmente a la sociedad, capaz de desafiar por su cuenta la estructura de poder existente y acudillar a las masas en la lucha abierta por el poder, puesto que la izquierda tradicional fué siempre pequeña e inadecuada y no llegó a ser realmente una izquierda revolucionaria efectiva, no es correcto decir que la izquierda revolucionaria del Perú se había dividido. -Lo que en verdad ocurría, era que en este preciso momento comenzaba a formarse una izquierda revolucionaria peruana, y naturalmente, aparecía dispersa y fraccionada.

Desde este punto de vista, es más correcto decir que la izquierda revolucionaria peruana emergía como un movimiento social en formación. -Y como en todo fenómeno de esta naturaleza, aparecía inicialmente difusa, dispersa en numerosos grupos, círculos de discusión, franco-tiradores. -Todos moviéndose dentro de una amplia pero amorfa atmósfera ideológica, común en sus elementos básicos pero todavía no desarrollados hasta el punto de poseer una teoría integrada y coherente sobre su sociedad y la política revolucionaria más adecuada para ella. -Al comenzar el período de Prado, la izquierda revolucionaria peruana era más bien un estado de conciencia, difuso e inorgánico, que se manifestaba en la formación de grupos que buscaban tanteando una orientación definitiva.

Es importante insistir en este aspecto del problema que, bajo su apariencia banal, esconde la verdadera naturaleza del proceso de reorientación y reagrupación de la izquierda peruana. -Esta no se había dividido, salvo en lo que hace a la izquierda tradicional. -Aparecía dividida en su primera fase de formación y cristalización, lo que no es lo mismo. -Mientras que para gentes miopes y desespadas, la situación de fraccionamiento de la izquierda peruana era una verdadera catástrofe, en verdad era el camino históricamente normal y necesario para el desarrollo de una orientación y un reagrupamiento definitivo de la izquierda revolucionaria. -A través de estas formas, avanzaba el proceso en vez de detenerse.

Detrás de la praxis acerca de la división de la izquierda, existía también por supuesto, un no oculto interés por impedir el debate nacional sobre la izquierda tradicional, por impedir la constitución de un movimiento revolucionario.

rio que encontrara en otros elementos y en otras fuentes las posibilidades de una orientación más efectiva, y por lograr que todos los nuevos sectores radicalizados que emergían del Apra o desconfiaban del nuevo populismo, así como los nuevos sectores entre la juventud que gravitaban hacia la revolución, entraran sin reservas y sin crítica firme en las organizaciones de la izquierda tradicional del PCP; -

A lo largo del período de Praga (1953 - 1962), se podía observar en la escena política peruana, un típico proceso de fluctuación entre la fluidez y la cristalización, entre numerosos grupos que se formaban y se desintegraban, en la búsqueda de caminos claros de reorientación y reagrupación para la izquierda peruana. - Algunos de ellos, llegaron en algunos momentos a cobrar cierto relieve apoyados por situaciones enteramente coyunturales, y fundados en cierta homogeneidad social y política de sus miembros. - Este fue, particularmente, el caso del llamado Movimiento, y más tarde Partido, Social Progresista, agrupación de profesionales técnicos e intelectuales de prestigio, ligados por lazos de amistad y de parentesco en su mayor parte entre sus dirigentes, y que se reclamaban de una amorfa tendencia de "socialismo humanista". - Terminaron, finalmente, en su generalidad en la colaboración con el gobierno belaudista. - En el fondo, constituían el ala "socialista" del populismo belaudista. -

Entre tanto, dos factores de extraordinaria importancia se incorporaron al cuadro histórico peruano de este momento. - De un lado, un factor externo : la revolución cubana. - De otro lado, un factor interno : el movimiento campesino peruano. -

Ambos factores actuaron de manera paralela y convergente. - La Revolución Cubana, prestaba dos elementos de gran significación : 1) la novedad del proceso histórico concreto a través del cual se producía, y que rompía con todos los esquemas de lucha de la izquierda tradicional latinoamericana, obligando a una revisión más aguda de la política de ésta. - 2) el estímulo y el fortalecimiento de las tendencias que propugnaban una lucha abierta por el poder y la cristalización de una efectiva voluntad de poder como punto de partida de la política revolucionaria. -

Hasta este momento, en Perú como en toda Latinoamérica, nadie en la izquierda revolucionaria parecía tomar seriamente la captura del poder, como finalidad concreta e inmediata de la lucha, ni engerzaba su conducta real en tales términos. - La revolución cubana desplegó la imaginación de las masas con la esperanza de su poder revolucionario, y permitió la elaboración de una voluntad de poder en su liderazgo revolucionario. -

De esa manera, el "castrismo" se constituyó para la izquierda revolucionaria peruana en el nuevo polo de orientación ideológica-política. - Para todos los nuevos grupos que emergían descontentos con los movimientos populistas, y que desconfiaban de la izquierda tradicional, la aparición del "castrismo" de la primera etapa, con su carácter inestructurado ideológicamente, facilitó la vía de su constitución como embrión del futuro movimiento revolucionario, al mismo tiempo que limitó su desarrollo y su adecuación a las circunstancias efectivas de la sociedad peruana, en la medida en que el énfasis de la nueva orientación se colocaba más que todo en su pragmatismo revolucionario, dificultando la elaboración y el uso de una estrategia revolucionaria autónoma, a partir de la experiencia castrista. -

La actuación de este factor, acompaña el proceso de formación de una de las más importantes tendencias de la nueva izquierda revolucionaria peruana, como se verá enseguida.-

El año 1957, en el Congreso Nacional del Apra, un grupo relativamente amplio de dirigentes de nivel medio, presentó una batalla decisiva contra el liderazgo oficial, tratando de conseguir la reorientación del partido sobre la base de los iniciales presupuestos.- Se continuaba una antigua ilusión de las sucesivas "alas izquierdas" del Apra, que soñaban con la vuelta del Apra a sus posiciones más radicales y fracasaban sucesivamente.- El nuevo grupo fracasó también y fue expulsado en su integridad.-

El grupo expulsado del Apra, decidió organizarse como una fracción aprista independiente, con la finalidad de continuar la lucha por la reorientación de su partido, y capitalizar el descontento de las bases para constituirse en el eje de reagrupación aprista.- Para ello tomó el nombre de Apra Rebelde.- Su más destacado líder era un abogado trujillano, sobrino cercano de Taya de la Torre, Luis De la Fuente Uceda.-

En sus comienzos, el Apra Rebelde fue en efecto eso.- Sus cuadros dirigentes y su militancia no habían abandonado los presupuestos ideológicos y programáticos del Apra, y su formación política correspondía estrechamente a las limitaciones de la experiencia aprista.- No obstante, las presiones derivadas de la polémica contra la vieja dirección aprista, de la maduración del proceso pre-revolucionario objetivo, y más tarde la influencia de elementos marxistas que se le incorporaron en su calidad de antiguos dirigentes apristas, fueron conduciendo al Apra Rebelde hacia posiciones cada vez más radicales y más distantes del Apra inicial.- Sin embargo, rechazando los reclamos de la izquierda tradicional para incorporarse a ella o definirse ideológicamente, de una manera más clara, el movimiento no elaboró ninguna plataforma ideológica definida y sistematizada, se mantenía dentro de un pragmatismo revolucionario elemental, y todo ello lo preparaba para la adhesión al "castrismo" de la primera etapa.-

Por esas mismas razones, también, el grupo no consiguió desarrollarse tan rápidamente como esperaban sus dirigentes.- Los sectores de dirigentes y militantes que salían continuamente del Apra, o se incorporaban al populismo belarundista, o trataban de encontrar una línea ideológica más elaborada y definida que la del Apra o la del nuevo populismo.- Como el Apra Rebelde se mantenía, precisamente, con una orientación político-ideológica imprecisa, tanto respecto de la naturaleza de la revolución que preconizaba, como respecto de un programa de acción inmediata política, no podía erigirse como un eje de orientación y de reagrupación de los sectores que buscaban una definición ideológica más consistente.-

Así se mantuvo, hasta que el desarrollo de la revolución cubana generalizó una tendencia política "castrista" y legitimó, en cierta forma, lo largo de toda su primera etapa, el pragmatismo revolucionario que eludía la adhesión a una ideología plenamente sistematizada.-

Bajo su influencia y su contacto, el Apra Rebelde se transformó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), a semejanza de su equivalente venezolano.- Su desarrollo como MIR, lo convirtió, como se verá más adelante, en uno de los núcleos principales de la izquierda castrista del Perú.-

El Movimiento Campesino.-La Obra de Hugo Blanco.-

También, el año 1957 se produjo la primera manifestación de uno de los procesos sociales fundamentales de la historia reciente del Perú, y que habría de convertirse, finalmente, en la primera etapa efectiva del proceso revolucionario actual : el movimiento campesino desencadenado por la obra de Hugo Blanco.-

En la segunda mitad de 1957, se produjo la huelga de los colonos de la hacienda de Huadquiza, de los poderosos señores Romainville, en la provincia cusqueña del valle de la Convención, donde el sistema de explotación de los trabajadores era tan brutal y despiadado como en el colonato romano del siglo IV.-Este era un hecho inusitado en la historia de las luchas sociales campesinas peruanas, y era el resultado inicial de la labor de sindicalización campesina iniciada por Hugo Blanco en el Cuzco.-

Blanco era un militante de una de las facciones trotskistas del Perú, formado políticamente en Argentina.-De regreso al Perú decidió dedicarse, individualmente, a una labor de agitación y organización sindical del campesinado de los valles de la Convención y de Lares, en el Cuzco.-El éxito de la huelga de Huadquiza, le permitió cobrar una influencia decisiva sobre el campesinado de la zona de estos valles, y en los años siguientes logró la sindicalización de la práctica totalidad de los trabajadores de las haciendas de la zona, y organizó con ellos la poderosa Confederación de Trabajadores Campesinos de la zona.

Tras la sindicalización, lanzó a los campesinos a la invasión de las tierras de las haciendas.-Este era un fenómeno nuevo, en esta forma, en el país.-Hasta entonces, esporádicamente se habían sucedido en diversas zonas, acciones de tomas de tierras por los campesinos, pero no como resultado de su organización sindical y de su politización.-

Los sindicatos campesinos entraban a cumplir un papel nuevo, muy diferente de los sindicatos de campesinos de las haciendas industrializadas de la costa, que eran los únicos que tenían organización sindical, y para quienes la lucha consistía únicamente en presionar sobre sus patrones para obtener mejoras salariales o de condiciones de trabajo.-

En términos reales, este era un proceso cuyos alcances revolucionarios, colocaba a las masas campesinas en el primer escalón de la lucha revolucionaria peruana.-La apropiación de la tierra de las haciendas, destruía directamente toda la estructura de las relaciones de propiedad y de trabajo existentes en el campo, tendía a la liquidación directa de la clase terrateniente de la sierra, y modificaba las relaciones de poder de las zonas afectadas.-Era, pues, un proceso directo de reestructuración de la sociedad rural en el Perú.-Por lo mismo, en tanto que esta estructura real en el campo estaba indisolublemente ligada a la estructura de poder a escala nacional, el desarrollo del movimiento tendía a poner en cuestión la estructura de poder de toda la sociedad peruana.-

Para la izquierda revolucionaria, el desarrollo de la sindicalización campesina y de las invasiones de tierras, significaba, por fin la ruptura del círculo vicioso de la desorientación.-

Esta lucha trasladaba la acción del nivel polémico al plano de la acción efectiva, abría una vía concreta de conducta política revolucionaria, desplazaba al campo del centro de gravitación de las luchas sociales revolucionarias, tradicionalmente confinadas a las ciudades, y rompía con los esquemas tradicionales de lucha de la izquierda tradicional.-

Blanco comenzó actuando por su cuenta, aisladamente, en medio de la desconfianza y de la hostilidad abierta de los núcleos comunistas que dominaban la escena política cuzqueña desde hacía varios años.-

Fronto, sin embargo, en torno de la obra de Blanco se generó una inmensa expectativa nacional, el temor de los dominadores y la esperanza de los dominados, y se organizó un movimiento para respaldar, apoyar materialmente y difundir la obra de sindicalización y de invasiones de tierras.-

La facción trotskista a la que Blanco pertenecía, se fundió en una misma organización con elementos provenientes de una de las escisiones del PCP, agrupados bajo el nombre de Partido Comunista Leninista, y de elementos independientes de izquierda, y se formó con todos ellos el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), cuyo declarado propósito era apoyar y desarrollar la obra de Blanco y, sobre esa base, buscar la unificación de la nueva izquierda revolucionaria peruana.-

Blanco y su grupo de dirigentes, controlaban la totalidad de la poderosa Confederación Campesina de La Convención, y de ello derivaron un poder casi total sobre la población campesina de la zona. Hasta erigióse casi como un Estado dentro del Estado Nacional.- Este poder, y el prestigio de su obra, permitieron a Blanco romper la tradicional hegemonía del PCP en el Cuzco, y numerosos grupos de trabajadores urbanos, de intelectuales y estudiantes universitarios gravitó hacia su influencia.- El FIR se convirtió rápidamente en la principal fuerza política entre el campesinado cuzqueño de esta zona.-

Por otra parte, Blanco y el FIR convirtieron a La Convención en una vasta escuela de agitación y de sindicalización campesina.- Hasta allí afluirían sin cesar, delegaciones campesinas de toda la sierra del Sur, para informarse de lo que allí se hacía, eran entrenados para la labor desarrollada y la influencia del movimiento campesino de La Convención desencadenó inmediatamente un movimiento campesino cada vez más generalizado, que cobró volumen y nivel nacional entre 1961 y 1964, y que enlentecidamente continúa desarrollándose en la actualidad.-

Los efectos de la generalización del movimiento campesino, especialmente a partir de 1961, fueron decisivos para la izquierda peruana.

Al desarrollarse paralelamente con la revolución cubana, proporcionaba una vía de acción práctica a las tendencias de lucha abierta por el poder, fortalecidas y generadas a partir de la experiencia cubana.

La gran desorientación de la izquierda peruana tocaba a su fin, históricamente.-

Es necesario despejar un equívoco generalizado acerca de la obra de Blanco y del FIR.- Se sostiene que en La Convención se estaba organizando la lucha de guerrillas, y eso no parece totalmente exacto.-

En esta etapa, la labor consistía básicamente en la organización sindical del campesinado, en su politización, y en el desarrollo de las

invasiones de las tierras de las haciendas.-La apropiación se hacía colectivamente, bajo la dirección y el control del sindicato y, en la Convención, Blanco y un reducido grupo de técnicos organizaban la producción.-No había, pues, un trabajo concreto de organización de guerrillas.-

No obstante, todo el proceso conducía a ello y la finalidad estaba dentro de las perspectivas del FMR y de Blanco.-Pero se la encaraba a largo plazo, como desarrollo orgánico del propio movimiento campesino.

Que la finalidad guerrillera no estaba ausente, se demostró por el asalto al Banco de Crédito de Lima, llevado a cabo por un grupo de militantes del FMR, entre los cuales actuaban militantes extranjeros de tendencia trotskista.-La finalidad declarada del asalto, era reunir los recursos necesarios para la adquisición de material militar.-

El asalto al Banco de Crédito, puso delante de la izquierda peruana la seriedad del problema de la lucha armada por el poder.-Hasta ese momento, la experiencia cubana, movía ya la imaginación de algunos grupos de la izquierda peruana en esa dirección, sin que, a pesar de ello, se estuvieran encarando seriamente las tareas conducentes a esa posibilidad.-A partir del asalto, a pesar de su rápido y sorprendente fracaso, la posibilidad y la necesidad de la lucha armada comenzó a cobrar un contenido concreto.-

No hay, pues, lugar para la duda al señalar la obra de Blanco y el desarrollo del movimiento campesino peruano, como el punto de partida de la nueva etapa revolucionaria actual, que superaba la desorientación y el amorfismo de la izquierda peruana, y que, al contrario de otros movimientos latinoamericanos como el de Venezuela, sobrepasaba el mimetismo inveterado de los revolucionarios de estos países y su manía de calcar simplemente, los esquemas de lucha proporcionados por las revoluciones anteriores.-

Desde este punto de vista, el punto concreto de ruptura con la izquierda tradicional, para el proceso de reagrupamiento y reorientación de los revolucionarios peruanos, lo constituye el movimiento campesino iniciado por Blanco.-La revolución cubana, contribuyó en el otro nivel de la cristalización de una voluntad efectiva de poder.-Ambos factores, actuando de manera paralela y convergente, crearon el marco histórico concreto a partir del cual se desarrolla la presente etapa.-

Cuando se dice que la gran desorientación de la izquierda peruana entraba a su fin, no se supone que la izquierda peruana en su conjunto ingresara en la nueva etapa.-Entonces, como hoy día, sigue siendo una minoría la que conduce y desarrolla el proceso de la lucha efectiva por el poder.-Lo que se trata de subrayar, es el hecho de que, por fin, se hacía presente una vía concreta de trabajo y una finalidad definitiva.-

En ese momento, salvo el FMR y los grupos de franco-tiradores que colaboraban con él, algunas de las facciones trotskistas no incorporadas al FMR, los sectores de la juventud comunista descontentos con la incoherencia y el colaboracionismo implícito en la línea del PCP, el FMR y otros pequeños núcleos poco significativos, el grueso de la izquierda organizada bajo el PCP continuaba participando en el juego electoral de la burguesía y del populismo.-

. Pero, por primera vez, se había roto la hegemonía política y la unidad del PCP como polo de orientación efectiva para las tendencias revolucionarias, y cada vez más los núcleos jóvenes de la izquierda se acercaban a la influencia de las nuevas tendencias.-

La dirección del PCP miraba con sospecha y con franca hostilidad después, el movimiento de Blanco.- La demostración oficial de esta conducta, se produjo en el Congreso Nacional del Frente de Liberación Nacional (FLN), por entonces organismo electoral de fachada del PCP, en cuya ocasión el máximo dirigente del comunismo en el Cuzco, el abogado Carlos Ferdinand Cuadros, en un violento discurso atacó a Blanco y su tendencia, de agentes del imperialismo y la policía, como en las típicas ocasiones del período estaliniano.-

Pero el PCP no pudo dejar de sufrir los efectos de la tendencia más vigorosa de la revolución peruana.- Un buen sector de su militancia en el Cuzco se pasaba a la tendencia de Blanco, y en las ciudades principales, su juventud comenzaba a desacatar la dirección partidaria y a actuar inorgánica, pero independientemente.- El proceso no ha hecho sino desarrollarse desde entonces.-

La Definición de las Tendencias Guerrilleras.-

Mientras continuaba el desarrollo del movimiento campesino, y la figura de Hugo Blanco sobrepasaba el marco nacional, comenzó paralelamente a desarrollarse la tendencia a seguir el ejemplo cubano y venezolano poco después, iniciando la guerra de guerrillas en el Perú.-

La preocupación del gobierno cubano, de encontrar en otros países los grupos capaces de extender su experiencia, determinó que el Apra Rebelde entrar en contacto con los revolucionarios cubanos.- A raíz de ello se transformó en el IIR peruano, y se orientó bajo la inspiración cubana hacia la preparación de la lucha armada.-

Sin embargo, el IIR no había logrado, hasta ese momento, desarrollar se como una dirección revolucionaria capaz de canalizar por su cuenta la agitación y la inquietud revolucionarias desconocidas por la rev. cubana y el movimiento campesino.- De otro lado, su falta de definición ideológica, junto con factores de tipo personal, contribuían a que el resto de la izquierda no percibiera al IIR como el canal idóneo de desarrollo de la revolución peruana.-

A pesar de ello, algunas especiales circunstancias, en ningún modo casuales, determinaron que el IIR fuera el grupo escogido para recibir toda la ayuda y la orientación necesaria para la preparación de las guerrillas.-

Desde el punto de vista del cuadro de la izquierda peruana en ese momento, y de las tendencias efectivas de desarrollo revolucionario que existían, lo normal habría sido el apoyo al movimiento de Blanco, de modo de permitir la consolidación del movimiento campesino, el enraizamiento definitivo de la dirección revolucionaria dentro de él, y los recursos necesarios para dotar a este movimiento de un aparato armado, como instrumento contra la inevitable represión primero, y como desarrollo guerrillero inevitable también a partir de ello.-

Sin embargo, la condición trotskista de Blanco mismo y el carácter definitivamente socialista de su movimiento, y la probable desconfianza en la flexibilidad de los esquemas estratégicos y tácticos derivados de un sistema de ideas altamente racionalizado, al margen y en frente de los cuales se había desarrollado la victoriosa guerrilla cubana y se había originado el "castrismo" como tendencia político-ideológica, fueron, al parecer, los factores más importantes de la ayuda al MIR y del abandono de Blanco.-

Hecho curioso si se tiene en cuenta que una guerra de guerrillas no puede prosperar sino con un definido apoyo campesino organizado; y el grupo más enraizado en el campesinado y de mayor prestigio ante su movimiento era, precisamente, el FIE y Blanco su líder más respetado y obedecido.-Por el contrario, el MIR no tenía en esa época ninguna participación efectiva en el desarrollo del movimiento campesino.-

Con todo, lo cierto es que el MIR se dedicó en adelante a la preparación de la guerra de guerrillas, por encima de toda otra consideración, disponiendo de un aparato de ayuda bastante considerable.-

En esa condición, se convertiría poco más tarde en el núcleo básico de las tendencias hacia la lucha armada; y lograría ejercer un papel decisivo en el desarrollo del movimiento ~~guerrillero~~ revolucionario.

Paralelamente al MIR, grupos de jóvenes comunistas, algunos expulsados del partido, y otros actuando en forma más o menos independiente, decidieron entrar por su cuenta en la preparación de la lucha armada. Para ello, fueron a buscar la preparación adecuada fuera del país.-

De ese modo, se desarrollaba en el país la tendencia a la lucha armada.-Al acercarse el tramo final del período de Fruto, las tendencias de la izquierda peruana aparecía más o menos claramente diseñadas, aunque no claramente definidas.-De una parte, el PCP orientado según las líneas tradicionales de la acción política, viviendo una vida de relativa inorganicidad por las sucesivas escisiones internas, sin el control de su juventud militante, y ejerciendo una difusa y amplia influencia ideológica general sobre crecientes sectores de estudiantes.- Su juventud oscilando entre sus simpatías por la lucha de Blanco y las tendencias a la lucha armada inmediata, y en incapacidad para sobrepasar las limitaciones de su formación política, mediatizada en la rutina burocrática de su partido.-En el mismo nivel del PCP, aunque en una línea distinta, los más sectarizados grupos trotskistas, convertidos en capillas político-religiosas.-

De otro lado, un movimiento nuevo de izquierda revolucionaria, que podría ser agrupado en dos tendencias básicas.-En una, Hugo Blanco con el FIE y pequeños núcleos trotskistas no incorporados al FIE pero colaborando con éste.-En la otra, el MIR y las fracciones de la juventud comunista actuando al margen de la organización partidaria.-

El MIR era la encarnación del "castrismo" en el Perú, con todas sus potencialidades y sus limitaciones.-El FIE aparecía como un intento de flexibilización y pragmatización, a partir de la experiencia cubana de una tendencia ideológico-política definida y sistematizada plenamente.-Curiosa, pero reveladoramente, lo que hubiera sido necesario para la formación de un movimiento revolucionario de masas, más consis-

tente y efectivo, habría sido la adecuada combinación de los méritos - mayores de cada una de las tendencias : la desatada voluntad de lucha por el poder inmediato, la actitud ideológica y política flexible y abierta a la experiencia, el desdén por la rigidez y cantidad de los esquemas estratégicos derivados de la formalización lógica de las teorías políticas, la vocación de la experiencia que caracterizaba a la - tendencia "castrista" ; la capacidad analítica de las situaciones histórico-sociales, el desarrollo sistemático de las ideas y la constante incorporación de la experiencia a esquemas racionalizados, la adhesión a un ideal de sociedad clara y coherentemente establecido, que caracterizaba a la tendencia derivada del PIR .

Después de las últimas experiencias de ambas tendencias, ahora parece bastante claro que el sólo empuje práctico que da la voluntad de - poder, la flexibilidad pragmática que da la falta de una ideología sistematizada, no son suficientes para mantener y desarrollar un movimiento revolucionario en todas las circunstancias, y que una flexibilidad - pragmática genuina, que estuviera acompañada de un empuje seguro y de - voluntad de poder definitivo, sólo puede realmente tener todos los frutos deseados, cuando va guiada por un sistema de ideas y de instrumentos de análisis elaborados en el más alto nivel, a condición de que exista una conciencia muy clara de que todo esquema de ideas es necesariamente sólo eso : un esquema, es decir una guía preliminar para la - acción, que no es un substituto de la realidad y que, en consecuencia, debe ser roto y puesto en cuestión en cada momento. - Que es, por lo tanto, indispensable el desarrollo ideológico y teórico, que es indispensable el desarrollo de instrumentos conceptuales de análisis incesante de la realidad en que se trabaja, y que la acción práctica es el instrumento de experimentación de la teoría y su fuente de nuevos conocimientos. -

O el "castrismo" elemental que se desarrollaba en el Perú, tenía la posibilidad de desarrollarse hasta un nivel en el cual una ideología - sistematizada pudiera estar al servicio de la acción revolucionaria, flexible y creadora, o las tendencias ya dueñas de una ideología sistematizada, alcanzaban la capacidad de poner en marcha una voluntad de poder inmediata, desacralizar los esquemas estratégicos y tácticos tradicionales, enfatizar el carácter creador de la acción revolucionaria. -

O se juntaban en una misma organización ambas tendencias paralelas.

Estas eran las alternativas lógicas que estaban planteadas en la situación, para el desarrollo de la izquierda revolucionaria. - En el nivel histórico concreto, lo que tenía significación efectiva, era que las tendencias de formación de la izquierda revolucionaria peruana estaban ya cristalizando en formas definidas, y que la inicial dispersión y total atomización estaban terminando rápidamente. -

Para el MIR, había que poner en marcha las guerrillas en el plazo - más breve, porque sólo de esa manera se lograría la unificación de las izquierdas al rededor de los focos guerrilleros, y sólo la acción misma podía tener significado. - La lucha por la profundización de los movimientos sociales existentes, la politización aún mayor de sus niveles más - avanzados, la lucha por la construcción de un aparato teórico provisorio de la revolución peruana, eran secundarios y, en última instancia, sólo - podrían hacerse a partir de las guerrillas. - Estas, pues, reemplazaban y cubrían al mismo tiempo la función del aparato político, y el trabajo

de organización política, diferente del de la organización de las guerrillas.-La situación del país, sobre todo en el campo, estaba ya tan madura para el estallido de la revolución, que el apoyo campesino nacería inevitable cuando surgieran los focos guerrilleros.-De ello, la unificación de las varias tendencias revolucionarias en torno de estos focos, tendría que ser el resultado.-El deseo de la revolución y el deseo del comando de la revolución, se referían en este esquema.-

De su lado, las tendencias desarrolladas en torno de la obra de H. Blanco y del FRL, sosteniendo la necesidad de la lucha armada y su inevitabilidad, sostenían también con igual énfasis que la lucha armada en forma de guerrillas sólo podía ser el resultado del desarrollo del movimiento campesino mismo, de manera que pudiera realmente arrastrar a estas masas en la lucha guerrillera.-La tarea inmediata, en este esquema, era, pues, el fortalecimiento del movimiento campesino y la lucha por el control de su liderazgo y de sus organizaciones.-En un segundo nivel, debía encararse la tarea de organización de las guerrillas.-

Era claro, sin embargo, que si las guerrillas no surgían en conexión estrecha con el movimiento campesino, no podrían tener destino largo en el Perú, y que en consecuencia la necesidad de hacer trabajo político más profundo y sistemático, no podía ser contestada.-Esta era la debilidad del FRL.-

Pero, también, era claro que el movimiento campesino, en su forma emergida en el Perú, como reestructuración directa e inmediata de las relaciones de poder en el campo, no podía continuar desarrollándose más en la misma dirección, sin enfrentarse con la represión más violenta, y dadas las condiciones y las limitaciones del campesinado, no podía esperarse que el movimiento campesino continuara desarrollándose bajo la represión y la oferta de la reforma agraria, combinadas, en la misma dirección revolucionaria.-Era, pues, evidente que la tarea de organización del aparato militar de defensa y desarrollo del movimiento campesino no podía ser pensado para una etapa posterior, sino inmediata. Esta era la debilidad del FRL.-

No obstante, las tendencias estaban definidas en ese momento.-Los caminos decididos, y la experiencia debía probar las limitaciones y los alcances de ambas posiciones.-No era aún claro, ni coherente, ni ideal el panorama hasta aquí; sin embargo, la gran desorientación de los comienzos del período ya no existía.-En verdad, pocos años habían pasado desde entonces.-

El Golpe Militar y la Desintegración del FRL.-

El golpe militar que derrocó a Prado, poco después de las elecciones nacionales de 1962, tenía como finalidad principal la de impedir el ascenso aprista al poder.-Pero el ejército peruano sabía, al mismo tiempo, que el movimiento campesino iniciado por Blanco debía ser inmediatamente reprimido, radicalmente.-

Inmediatamente después del golpe de Estado, el ejército invadió los valles de La Convención y de Loreo, en el Cuzco, masacró salvajemente a centenares de campesinos, encarceló a más de un millar de sus dirigentes, y trató de desmembrar y descabezar totalmente las organizaciones sindicales levantadas por Blanco.-

Este quedó aislado, debilitado su aparato político por la represión paralizados los núcleos urbanos por la prisión de sus dirigentes, y

pronto fué prisionero, enfermo y sin recursos.- Para extraerlo de su zona de influencia directa, fué trasladado a la cárcel de Arequipa y severamente aislado, y allí permaneció hasta hoy sin juicio.-

La ocupación militar de La Convención se prolongó durante un año, hasta las elecciones de junio de 1968 y la ascensión de Belaunde al poder.- Pero la presión militar y policial no fué sino disminuida, en realidad, porque la capital provincial de Quillabamba continuó ocupada.

Todo ello ocurría al mismo tiempo que una gigantesca redada policial, alcanzaba a más de mil dirigentes de izquierda en el curso de pocos días, y los concentraba en la colonia penal de El Sepa, en las márgenes del río Sepahub, en plena selva central.- La izquierda tradicional y la izquierda revolucionaria, fueron así, casi totalmente paralizadas, imposibilitando toda acción efectiva de sostén al movimiento campesino.-

Preso Blanco y la inmensa mayoría de los dirigentes campesinos, masacrada gran cantidad del campesinado (en el puente de Chaullay solamente, doscientos campesinos fueron masacrados por un cuerpo de ejército), desarticuladas las organizaciones urbanas, el movimiento campesino se redujo temporalmente, y sus organizaciones fueron pasando a la influencia y al control de dirigentes más moderados, en su generalidad provenientes de la tendencia comunista tradicional, enraizada en la zona del Cuzco.-

Como consecuencia de ello, el FRL entró en un período de crisis, y se dividió en dos tendencias.- Quienes propugnaban la inmediata organización de la lucha de guerrillas, y quienes continuaban sosteniendo el carácter prematuro de ellas, argumentando que aparecerían desligados del movimiento efectivo del campesinado.- Los primeros, correspondían en general a los elementos provenientes de las fracciones no-trotskyistas del FRL, en tanto que los segundos pertenecían a la fracción definitivamente trotskista, que obedecía principalmente a las direcciones de una organización situada fuera del país.-

El resultado de esta discusión, que se prolongó durante un buen tiempo, fué la escisión del FRL y su posterior disolución en el año siguiente.- Los elementos no-trotskyistas se separaron de la organización y fortalecieron su decisión de continuar en la línea de la organización de guerrillas, y se dedicaron, consecuentemente, al establecimiento de los vínculos y medios de preparación de sus finalidades.-

La fracción trotskista, continuó con su trabajo dentro del campesinado, tratando de relacer y fortalecer su control del movimiento.-

En efecto, en ese momento el prestigio de Hugo Blanco y la influencia de su grupo entre los campesinos del Cuzco, eran todavía bastante sólidos.- Poco después que la Junta Militar de Gobierno dejó el poder exactamente quince días después de la toma del poder por Belaunde, la Confederación Campesina del Valle de La Convención, reapareció de nuevo poderosa, y en una manifestación masiva en la ciudad de Quillabamba reclamaba la inmediata libertad de Hugo Blanco y los demás dirigentes campesinos presos.-

Sin embargo, las discusiones internas en el FRL y su disolución progresiva, fueron disminuyendo su control efectivo de las organizaciones

campesinas del Cuzco, y en un breve plazo, la mayor parte de éstas habían pasado a la influencia y al control de otras organizaciones rivales, principalmente de la juventud comunista.-

El Fortalecimiento de las Tendencias Guerrilleras.-

Entre tanto, las tendencias guerrilleras cobraban cada día mayor importancia, porque atraían cada vez más las simpatías de la izquierda peruana, especialmente de su juventud.-

En 1963, un oficial de la Guardia Republicana, Santiago Vallejos, junto con un reducido grupo de dirigentes estudiantiles y campesinos de la ciudad de Huancayo, dominaban el cuartel en el cual Vallejos estaba destacado en servicio, se apoderaban de las armas y declaraban su intención de iniciar la lucha de guerrillas en la sierra central, para lo cual se dirigieron hacia la puna de Junín donde tenían contactos con algunas comunidades indígenas.- Fueron rápidamente alcanzados, y liquidados.- Vallejos era un militante trotskista, de una de las facciones más influyentes.-

El mismo año, los primeros contingentes de jóvenes comunistas que habían recibido entrenamiento guerrillero fuera del Perú, actuando en general por su propia cuenta, ya que la mayor parte de ellos habían sido expulsados del partido, regresaban por Bolivia, en contacto con las organizaciones de la juventud comunista que operaba al margen de la dirección de su partido.- Un grupo de ellos ingresó al país clandestinamente, y trató de alcanzar su zona posible de operaciones.

Abandonados y sin contactos adecuados, fueron sorprendidos y masacrados por la policía y los terratenientes, en Puerto Maldonado.-

Allí moría, atravesado por una bala dun-dun, el poeta joven de mayor talento de su generación : Javier Heraud.- Los demás, heridos, fueron presos y tiempo más tarde obtuvieron su libertad condicional.

El resto del contingente guerrillero fué haciendo su ingreso al país, lentamente, por diversas formas.- Entraron en contacto con los grupos no-trotskistas procedentes del FIM y con ellos dieron origen a una nueva organización destinada a la preparación de la lucha de guerrillas, bajo el nombre de Movimiento 15 de Mayo (M-15-M), en recuerdo de la fecha en que Heraud y sus compañeros perecieron en Pto. Maldonado.-

De esta manera, mientras el MIM desplegaba una incesante actividad en la preparación de sus cuadros para las guerrillas, organizaba una red de núcleos de difusión y de apoyo en el exterior, y se perfilaba como el más efectivo grupo guerrillero, paralelamente la tendencia guerrillera crecía entre los otros grupos de la izquierda, y como resultado se formaba una organización nueva (M-15-M), dirigida a la misma finalidad, y se fortalecía y definía la tendencia guerrillera en la izquierda peruana revolucionaria, mientras los otros sectores de esta izquierda se desintegraban y entraban en crisis con la desaparición del FIM.-

El Desarrollo y Generalización Nacional del Movimiento Campesino.

En el mismo período, el movimiento de sindicalización y de invasión de las tierras de las haciendas, por parte de los campesinos, se ge-

neralizaba a todo el resto del país, y se elevaba hasta un nivel bastante avanzado de centralización y coordinación a escala nacional.-

Sin embargo, otro era el signo que presidía este notable desarrollo. Mientras que el movimiento entre el campesinado del Cuzco y de otros lugares de la sierra del Sur (Ayacucho, particularmente), se inició y se desarrolló bajo la influencia y el control directo de la izquierda revolucionaria (FIR y otros grupos trotskistas y trotskizantes, y comunidades de tendencias radicales), el proceso de generalización de las invasiones de tierras a escala nacional fué, básicamente, la propia obra del campesinado, y la sindicalización, de escala menos reducida, estaba principalmente en las manos del PCP, opuesto a la lucha armada y a las invasiones de tierras por los campesinos.-

Los efectos de la nueva tendencia, fueron notablemente claros en relación con el desarrollo del movimiento.- Los procesos de invasiones de tierras se llevaban a cabo en este momento, en su gran mayoría por obra de las llamadas "comunidades indígenas", organizaciones campesinas de pequeños propietarios, en general, que mantenían formas de trabajo colectivo y algún sector de tierra de propiedad colectiva.- En su larga mayoría, el apelativo de indígenas no correspondía a la cultura de esta población, que desde un tiempo atrás había entrado en el camino del aprendizaje de la cultura occidental.-

La mayoría de estas "comunidades indígenas" que generalizaron las invasiones de tierras en casi la totalidad de los departamentos peruanos, no estaba bajo el control directo de ninguna organización política y su participación en el proceso, era una forma más agresiva y desarrollada de una tendencia anterior.-

Los sindicatos campesinos, en cambio, se organizaban en su generalidad, por cuenta de las organizaciones políticas de la izquierda peruana, en esta etapa.- La desintegración del FIR, la pequeñez y debilidad de los demás grupos de la izquierda no tradicional, el desinterés del MIR en el trabajo político en general, permitieron que a partir del año 1963, los sindicatos campesinos entraran bajo la hegemonía política del PCP, y en este carácter dirigieron su acción a presionar sobre el gobierno y sobre los terratenientes, pidiendo la pronta reforma agraria legal, mejoras de salarios y mejores condiciones de trabajo.-

Es decir, se incorporaron al sistema.- Por el contrario, bajo la dirección del FIR y de las otras organizaciones de la izquierda no tradicional, los sindicatos se organizaban para la lucha directa por la tierra, la apropiación inmediata de ellas, la destrucción inmediata de la clase terrateniente y el rechazo de la reforma agraria organizada por cauces legales.-

De este modo, al mismo tiempo que se extendía y se generalizaba, el movimiento campesino, la influencia efectiva y el control directo de la izquierda revolucionaria sobre el movimiento se había debilitado considerablemente en unas zonas y era totalmente inexistente en otras.-

El movimiento campesino se desarrollaba bajo la influencia, en general del PCP, izquierda tradicional en su conjunto, como un instrumento de presión sobre el gobierno, más que un instrumento de lucha revolucionaria abierta, y, en los casos de invasiones de tierras por las comunidades indígenas, sin influencia o control político inmediato, el acceso

a un nuevo pedazo de tierra por la invasión, significaba el punto terminal de su interés en la lucha, mientras no viniera la represión policial.

Paradójicamente, pues, en el mismo período en que crecían las tendencias guerrilleras, en muy buena parte estimuladas por la expansión del movimiento campesino, el nivel político de este movimiento, y las posibilidades concretas de su adecuación a las necesidades de la futura expansión guerrillera, se estaban modificando y tomando una dirección distinta, escapándose del control directo de las organizaciones de izquierda interesadas, de una u de otra manera, en la lucha armada por el poder y el desarrollo de las organizaciones campesinas para esa finalidad.

De todas las tendencias de la nueva izquierda revolucionaria, el FIE era el único que más estrechamente había estado ligado al comienzo y a la primera etapa del desarrollo del movimiento campesino. Cuando el FIE se desintegró, no obstante ello las fracciones guerrilleras desprendidas de la escisión del FIE continuaban teniendo, en alguna medida, influencia y dirección del movimiento campesino en unas pocas zonas, particularmente en el Cuzco y en el Departamento de Ayacucho, y en menor escala, en las zonas de la sierra del Centro.

La Izquierda Peruana en la Víspera de la Lucha Armada

Mientras todos estos procesos ocurrían, en el seno de la izquierda peruana tanto entre los partidos y grupos con existencia organizada, como entre la masa dispersa de francotiradores y gentes de tendencias revolucionarias sin militancia definida, se desarrollaba una intensa discusión acerca de la lucha armada.

Desde este punto de vista, en el período inmediatamente anterior al estallido de la lucha armada, la izquierda peruana podría ser agrupada en dos bandos bien caracterizados:

1) En un bando, la izquierda tradicional representada por el PCP, ya escindido en las dos organizaciones paralelas que surgen de la querrela chino-rusa, y por parte de las facciones trotskistas.

Los dos PCP, con énfasis distintos, pueden ser incluidos dentro de la misma corriente general. Se mantenía la posición tradicional de maniobrar dentro del sistema existente, tratando de desarrollar las contradicciones y conflictos posibles entre los varios grupos de interés en la clase dominante, y entre algunos de ellos y el imperialismo. Se insistía sin cesar, con un énfasis renovado por la presencia del populismo post-aprista, en la existencia de una "burguesía nacional progresista" o "burguesía nacionalista", como "clase" distinta - en el Perú ! - de la clase terrateniente, que potencialmente podía ser empujada, a la vez, contra el sector "oligárquico" y el imperialismo. Treinta años después que Mariátegui sostuviera la imposibilidad histórica de que, en el Perú, surgiera una clase burguesa con orientación nacionalista y con la capacidad económico-social suficiente para enfrentarse al imperialismo.

La lucha de ambos PCP cargaba el énfasis en el problema "nacional" mas bien que en el problema de la lucha de clases o, en su defecto,

en los conflictos básicos de interés en la sociedad.- Se concebía la "nación", como un posible todo homogéneo, capaz de ser enfrentado como tal al imperialismo.- Aquí, ambos PCP iban por caminos algo diferentes.- En tanto que, en ese momento, el PC rusoñilo sostenía la necesidad de las maniobras tradicionales, el PC rusoñilo predicaba la necesidad de una lucha más abierta, en términos posibles de una "lucha de liberación nacional", para cuyo objetivo era posible tratar de ganar la simpatía, el apoyo o, siquiera, la neutralidad de parte de la Burguesía "nacionalista", y aunque sin ningún esclarecimiento concreto, indirectamente se respaldaban las luchas armadas de "liberación nacional".

Usufructuando el prestigio de la revolución cubana, como antes se usufructuaban el prestigio de las revoluciones soviética y china, en ningún momento, sin embargo, los PCP encararon como cosa concreta, la posibilidad de la lucha armada en el Perú, y sin pronunciarse abiertamente en su contra, desalentaban toda empresa en esa dirección.-

No obstante, la juventud que obedecía a la influencia inmediata de estas organizaciones, crecientemente se orientaban en la vía de la lucha armada, como antes había apoyado francamente la lucha de Blanco y de su grupo entre el campesinado.- Por ello, tenía que derivar cada vez más hacia una acción independiente de su dirección partidaria oficial.-

Junto al PCP, la minoría ahora de los grupos trotskistas y de las gentes influidas por ellos, continuaba abogando por la continuación del esquema tradicional, la organización de una vanguardia, la educación del proletariado, etc., etc. y encarando la lucha por el poder como un problema de un remoto futuro, y, aislados y sectarizados hasta lo increíble, encapillados en el culto del héroe histórico más que en efectivas acciones de clase.-

2) En la vertiente paralela, y, en cierto sentido opuesta, se encontraban todos los demás grupos de la izquierda revolucionaria, energidos como consecuencia de la escisión aprista, del descontento dentro del nuevo populismo, en parte a raíz de las sucesivas expulsiones de dirigentes jóvenes de ambas organizaciones comunistas oficiales, el abandono de los rígidos esquemas estratégicos tradicionales por parte de la mayor parte de los trotskistas a partir de la experiencia de Blanco y de nuevos sectores no identificados con ninguna tendencia tradicional.-

Esta vertiente aparecía claramente diferenciada en dos tendencias bastante bien definidas, entre las cuales se extendían variantes que fluctuaban entre una y otra tendencia básica: a) la tendencia "castrista", esto es, la que se apoyaba en la posición ideológico-política semejante al castrismo de la primera etapa de la revolución cubana, antes de la definición socialista.- Esta tendencia se movía, en general, dentro de un marco ideológico no enteramente explícito, ni enteramente definido.- Para ella, lo que realmente importaba era la acción misma revolucionaria, una suerte de pragmatismo revolucionario avalado por la experiencia cubana inicial, y mantenía un cierto desdén, o una cierta despreocupación, por lo menos, por la necesidad de una más coherente y sistemática elaboración ideológica, y por una actividad política más amplia y más profunda que la pura acción guerrillera.-

Dentro de esta tendencia, el núcleo organizado más importante era el MRE, no obstante la presencia en su seno de elementos de formación marxista.- Por consecuencia, la actividad de esta organización estaba íntegramente concentrada en la preparación de los futuros guerrilleros, en la organización del aparato armado interno y en la organización de núcleos de apoyo y de propaganda en el exterior. Minimizaba la necesidad de la organización de un aparato político distinto del aparato armado, y aunque esperaba el apoyo resuelto del campesinado a la lucha armada, no tenía una participación importante en el desarrollo del movimiento campesino.

Cero de esta posición, aunque con un énfasis mayor en la necesidad de la acción política distinta de la acción armada como tal, en la necesidad de contar con un aparato político urbano-rural, y en la necesidad de influir y participar en el movimiento campesino, estaba el M-15-M, integrado por elementos provenientes de la juventud del PCP, y por elementos formados y desarrollados en el disuelto FIR, procedentes del PCP, del trotskismo o de la extracción independiente. En su seno había un debate más intenso acerca de la elaboración política ideológica, de las relaciones entre el movimiento campesino y las guerrillas, entre la lucha urbana y la lucha en el campo, y aunque apoyado en la experiencia cubana y enfatizando el pragmatismo revolucionario, estaba definido como socialista y preconizaba el carácter revolucionario de la lucha armada, aunque no diferenciándolo estrictamente de las guerras "de liberación nacional".

De su lado, como resultado de la desorientación producida entre la juventud comunista por la escisión chino-rusa, y de sus simpatías por las formas violentas de lucha revolucionaria, un buen sector de la juventud comunista tendía crecientemente a alcanzar la formación de una organización independiente de los PC tradicionales, y participar por su cuenta en la organización y el desarrollo de la lucha armada.- Sin dirección clara, sin organización solvente, en ese momento estaba la tendencia de la juventud comunista no había sobrepasado todavía el nivel de la actitud, de su condición de un estado de conciencia inacabado y difuso.- Pero ella le conducía irreversiblemente a la cristalización organizativa, como sucedió poco después, con la organización por cuenta de estos núcleos de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) que, según parece, se preparan para intervenir en la lucha de guerrillas actual.

b) En el otro extremo de la izquierda revolucionaria se encontraban básicamente los núcleos trotskistas, que habían tenido participación importante en el desarrollo del movimiento campesino. Los dos grupos básicos respondían al liderazgo de Hugo Blanco y de Isaac Frías, respectivamente; pero el primero era más numeroso e importante.

Para ambos grupos, la lucha armada era necesaria e inevitable.- Pero, enmarcados en un sistema ideológico de gran coherencia y nivel de abstracción, su mayor énfasis se dirigía al desarrollo de la acción política urbana y rural, la necesidad de una clarificación completa en el terreno ideológico, acerca de la sociedad esperada como meta ideal, acerca de la naturaleza de clase de la revolución, acerca de la necesidad de sobrepasar las limitaciones ideológico-políticas

del "castrismo"; de otro lado, se reclamaba la necesidad de un desarrollo más avanzado del movimiento campesino, en la necesidad de que la lucha armada adviniera como desarrollo orgánico a partir de él, para que las guerrillas no estuvieran aisladas del nivel de desarrollo político de las masas, y en consecuencia se esperaba el comienzo de las guerrillas en una etapa posterior. - No obstante, los grupos dirigidos por Frías, parecían mostrar, sin mucha consistencia, una mayor permeabilidad a la necesidad de un inmediato trabajo guerrillero. -

No mucho antes de la iniciación de las guerrillas, a comienzos del año 1965, algunos núcleos de dirigentes que provenían de diversas tendencias políticas (Apra, A.P., PCP, MIR, FIR), pero de formación trotskista en su totalidad, decidieron agruparse en una organización nueva, bajo el nombre de Vanguardia Revolucionaria (VR). - La declarada finalidad de este grupo, era revisar críticamente, la experiencia total del proceso político peruano de los últimos años, y la experiencia de la lucha latinoamericana en general, para poder precisar las bases del equipo teórico y programático necesario para la nueva etapa de estas luchas. - Descontentos, al mismo tiempo con la tendencia castrista, que ponía todo el énfasis en los "focos" guerrilleros desdiciendo el trabajo de elaboración ideológica, y de organización, de un aparato político urbano-rural, como con las tendencias de los demás grupos que ponían todo su énfasis en el trabajo político y postergaban el trabajo de preparación inmediata de la lucha armada, propugnaban la necesidad de una previa clarificación de ambos problemas. -

Este era, aproximadamente, el cuadro de conjunto de la izquierda peruana, en el período inmediatamente anterior a la iniciación de la lucha armada por el MIR. -

Las Tendencias en la Concepción de la Lucha Armada. -

De hecho, disuelto el FIR y en estado de crisis las organizaciones trotskistas que participaban en el movimiento campesino y postulaban la posibilidad de la lucha armada, las dos tendencias más concretas y encaminadas definitivamente hacia la preparación de las guerrillas, eran el MIR de un lado, y el M-15-M que, poco después, adoptaría el nombre de Ejército de Liberación Nacional -ELN-.

Puesto que las guerrillas tendrían que operar en el campo, y requerirían el apoyo del movimiento campesino o de los campesinos simplemente, teóricamente eran los grupos en contacto con el campesinado, más politizados y organizados, quienes estaban mejor colocados para desarrollar la lucha guerrillera. - De ambos grupos guerrilleros de ese momento, el ELN era el que disponía de mayor influencia en el campesinado, como consecuencia de la incorporación al grupo, de dirigentes que procedían del FIR. - El MIR no había tomado parte activa en el desarrollo del movimiento campesino, y sus contactos básicos estaban en la sierra del norte del país, donde no había surgido realmente un movimiento campesino, con las características revolucionarias del campesinado del sur y del centro. -

Sin embargo, el MIR disponía de un apoyo exterior más consistente, y teniendo un tiempo de preparación más largo, y mayores recursos, de

hecho era el MIR quien estaba mejor preparado para iniciar y desarrollar las guerrillas.

Ninguno de los grupos, sin embargo, salvo la decisión irrevocable de la lucha armada al más breve plazo, habían desarrollado un aparato político firme, ni una concepción explícita y coherente del tipo de lucha y de organizaciones de lucha que podrían ser adecuadas para las circunstancias específicas del campo peruano, ni de las relaciones entre el movimiento campesino y de las guerrillas. - El guerrillismo como única tarea, el trabajo político como secundario, y el trabajo ideológico como superfluo y estéril, la confianza en un pragmatismo revolucionario, y una proclividad a apoyarse básicamente en la experiencia cubana de la lucha por el poder, caracterizaban, en general, a ambos grupos. No obstante, parece que el ELN tenía una mayor conciencia de estos problemas, y en su seno se desarrollaba una política y un trabajo de elaboración teórica más consistente.

De dónde salía, esta concepción de la lucha revolucionaria por el poder, únicamente como lucha guerrillera, sin trabajo político más amplio, sin aparato político urbano-rural, sin teorización de las circunstancias sociales y culturales para las cuales se buscaba el instrumento armado?

La respuesta no es difícil. - De la misma manera como a lo largo de cuarenta años, los revolucionarios latinoamericanos de todas las tendencias habían intentado vanamente seguir literalmente los esquemas estratégicos y tácticos de la revolución soviética, para realidades histórico sociales largamente diferentes, en esta etapa existe una tendencia igualmente generalizada y pronunciada a continuar utilizando, del mismo modo mimético, imitativo y mecánico, la experiencia cubana. - No hay razón para no decir que, entre varios otros, uno de los más importantes factores que influyen en este campo, es el enfeudamiento ideológico político de los revolucionarios de todos los países, a la dirección y al control efectivo de los centros internacionales de ayuda y de poder político revolucionario.

Lo notable del problema, es que en el caso peruano, esta concepción de la lucha armada y de sus formas más adecuadas, tenía como modelo y no como punto de partida la experiencia cubana, en el mismo momento en que se desarrollaba ante sus ojos la extraordinaria experiencia de Blanco y del movimiento campesino, y sobre cuyo desarrollo las expectativas de un rápido auge guerrillero se habían generado.

Las rivalidades de grupo por la dirección y el control del proceso revolucionario, ostensibles en el desarrollo de las diferentes tendencias, de este período, y las repercusiones de la polémica, influyeron también. - Los grupos que propugnaban la iniciación inmediata de las guerrillas, extremaron su posición, porque los grupos trostkistas y trotskizantes del MIR, no fueron capaces de encontrar un contenido histórico concreto, en las circunstancias peruanas de este período, para la idea, correcta en general, de que la lucha de guerrillas en el Perú, debía ser parte del desarrollo de la lucha campesina y de las luchas de masas, mas bien que una injertación por encima. - Pero, miopemente, prisioneros de esquemas lógicos aprioristas

concebieron el movimiento campesino y el movimiento guerrillero, como una secuencia en el tiempo y no como una necesaria combinación inmediata de ambas tareas, al mismo tiempo, aún para salvaguardar la dirección revolucionaria del desarrollo del propio movimiento campesino, que las propias circunstancias concretas hacían evidente como necesidad urgente.-

Contradictoriamente, así, quienes estaban enraizados en el movimiento campesino y controlaban una buena parte de su desarrollo, postergaban las guerrillas, y quienes tenían un limitado, y algunos ninguno, control y contactos en el movimiento de masas en el campo, preparaban las guerrillas y, en la polémica, desdeshaban la necesidad de obtener su enraizamiento en el campesinado.-

No obstante, es claro que en el período concreto en que se estaban preparando las guerrillas y se estaba teorizando en el problema, si bien el punto general de partida no podía dejar de ser, la experiencia cubana, el punto concreto de partida para el debate y para la acción efectiva, no podía dejar de ser, para cualquiera de ambas tendencias contrapuestas, el estado real del mov. campesino y la extraordinaria experiencia de Blanco, sobretodo frente a la experiencia venezolana de la primera etapa.-

La invasión militar a los valles de La Convención y de Lares y la captura de Blanco, pusieron en evidencia dos hechos interesantes : 1) la fuerza de las organizaciones campesinas y el notable nivel de su desarrollo político.- Al contrario de los grupos de campesinos que generalizaron en el resto del país las invasiones de tierras y la sindicalización, los campesinos del Cuzco no se limitaban a la lucha por la tierra, elementalmente, sino que habían aprendido a ligar este problema con el problema mayor de la lucha por el poder político nacional.- 2) Las limitaciones y la insuficiencia de la obra de Blanco y su gente.- Sobre la base de tan alto grado de control político, de combatividad de las masas campesinas, de la politización pronunciada, y de la fuerza organizativa del movimiento, un movimiento campesino revolucionario tenía que enfrentarse inmediatamente a la más brutal represión militar, inevitablemente a corto plazo.- Para poder mantenerlo y desarrollarlo, y generalizarlo en la misma forma hacia otras zonas del país, era pues indispensable dotar desde ese mismo momento a este movimiento, de un aparato militar de defensa contra la represión, que no podía ser otro que el de las guerrillas.-

La falta de recursos, el fracaso de los resultados del asalto al Banco de Crédito, podrían ser una explicación o una respuesta a porqué las guerrillas no fueron organizadas.- Sin embargo, el hecho es que mucho después, cuando el MIRA ya anunciaba la iniciación de las guerrillas, desde la prisión de Arequipa Blanco se pronunciaba por la condición prematura de las guerrillas, alegando que el movimiento no estaba aún maduro para eso.-

En el momento en que en el seno del FIR, después de la prisión de Blanco, se desarrollaba la polémica sobre la necesidad de la lucha armada inmediata, el movimiento campesino estaba todavía en su parte más sustantiva, en manos del FIR y de la izquierda revolucionaria, el prestigio de Blanco entre el campesinado estaba intacto, y la tendencia

política del movimiento era la dominante. Era, claramente, el tiempo para la lucha armada.

Se atribuye a un jefe militar que condujo la represión militar contra el núcleo guerrillero dirigido por de la Fuente en Mesa Pelada, cerca de la Convención, haber declarado que al marchar sobre este frente tenían la creencia los militares de que estas guerrillas eran la forma armada del movimiento de Blanco y que, de ser así, habría sido prácticamente imposible destruir el movimiento guerrillero porque era la misma población campesina como tal, la que estaba en armas. - No era así, sin embargo; el movimiento campesino y sus organizaciones sindicales, en este momento estaban en manos del PCP, las invasiones de tierras habían cesado en el área bajo la represión y la distribución de tierras hecha por el Instituto de Reforma Agraria, y la población campesina no estaba participando en las guerrillas organizadamente.

En el resto del país, el movimiento campesino había pasado igualmente al control del PCP, y los sindicatos campesinos funcionaban como organismos de presión para acelerar la reforma agraria legal y para empujarla algo más lejos que lo que la ley determinaba, mientras las comunidades campesinas que invadían las tierras no tenían ningún interés político mayor y se contentaban con la adquisición de la tierra, como es natural.

De esta extraña manera, lejos de aprovechar y racionalizar la experiencia de Blanco y partir de ella, las tendencias guerrilleras en el Perú partían únicamente de la experiencia cubana y sólo como referencia se apoyaban en el movimiento campesino.

Quienes, en algún sentido, rescataban esta experiencia y partían de ella al preconizar la inmediata iniciación de la lucha, en conexión estrecha con las organizaciones campesinas politizadas, no fueron escuchados en la polémica, aunque algunos de ellos incorporados al ELM, han continuado empujando en la misma dirección. - Los resultados efectivos han sido después congruentes con ello.

El Desarrollo de la Lucha Armada. Etapas y Características

Se puede periodificar el desarrollo del movimiento guerrillero peruano, en tres etapas principales: 1) La etapa de la acción aislada del MIR; 2) la etapa de acción paralela del MIR y del ELM; y 3) la etapa de coordinación MIR-ELM.

En la primera etapa, el MIR estableció inicialmente un frente guerrillero en Mesa Pelada, bajo el comando de Luis de la Fuente Uceda, jefe del MIR. Simultáneamente, lanzaba un manifiesto proclamándose como el único canal organizado, idóneo para acudir al pueblo peruano a la conquista del poder político, reclamando la adhesión de todos los demás grupos bajo la dirección del MIR, mantenía una definición imprecisa de la naturaleza de la revolución que se proponía llevar a cabo. Ninguna acción de armas siguió a este hecho.

Las acciones efectivas comenzaron con el establecimiento de un segundo frente en Pácuta, en la sierra del centro del país, bajo el comando de Guillermo Lobatón Milla.- Un pelotón de policía fue emboscado y aniquilado al establecerse este frente. Lobatón lanzó un nuevo manifiesto, llamando a plegarse a la lucha, sin mayores precisiones acerca del programa de la revolución.

Más adelante, cuando la lucha ya era intensa en ambos frentes munistas, el MIR lanzó un nuevo manifiesto anunciando la formación de dos frentes más en la sierra del norte del país, bajo la dirección de Gonzalo Fernandes Gasco y Helio Portocarrero.- El nuevo manifiesto contenía un cambio importante en la tendencia munitista.- Se presentaba como una de las varias direcciones revolucionarias que existían, reclamaba la colaboración de todos ellas en igualdad de condiciones, para desarrollar el proceso y enfatizaba en alguna forma el carácter socialista de la revolución.

El proceso de la lucha guerrillera reveló bien pronto los alcances y las debilidades de la lucha armada, en que se fundaban las acciones del MIR.

En primer término, la carencia de un aparato político urbano propio, distinto del aparato militar y para militar, hacía que la propia labor de difusión de las informaciones del MIR, tuviera que canalizarse a través de los órganos de otras organizaciones simpatizantes, particularmente del grupo trotskista encabezado por Ismael Frías, y de Vanguardia Revolucionaria.

De ese modo, la acción de apoyo urbano a las guerrillas, el mantenimiento de las conexiones con los otros grupos, el mantenimiento de las comunicaciones y del abastecimiento, sólo podía llevarse a cabo de manera irregular, en la medida en que las otras organizaciones simpatizaran con el MIR, y estuvieran dispuestas a la colaboración.- A pesar de que en las ciudades se desarrolló una rápida corriente de simpatía y de adhesión a la conducta del MIR, la inexistencia de un aparato político organizado del MIR en las ciudades, no permitió la canalización de esta corriente de simpatía efectiva en acciones organizadas.

Las dificultades en el frente de lucha, aumentaron rápidamente, y pusieron de manifiesto dos problemas básicos: 1) una incorrecta evaluación del MIR sobre la capacidad represiva del Estado y del Ejército peruanos; 2) Una incorrecta evaluación de las posibilidades inmediatas y organizadas de apoyo campesino masivo.

En cuanto a lo primero, consecuente con su concepción de que los pocos guerrilleros debían servir como eficaces sustitutos de organizaciones políticas y de otras formas de acción políticas, el MIR decidió el establecimiento de sus frentes guerrilleros, en forma de focos estables, como campamentos de guerrillas, sedes básicas de operaciones de guerrillas en una zona determinada, provistas de depósitos de abastecimientos.- Estas bases estables de operaciones fueron seleccionadas, atendiendo a las características topográficas que per-

nitían una defensa más efectiva contra el ejército y la aviación, y a su ubicación en zonas de mayor desarrollo del movimiento campesino.-

En tanto que estas bases estables de operaciones para una zona, no suponían la existencia de zonas controladas política y socialmente por el MIR, su existencia se prestaba a facilitar la capacidad represiva del ejército.- Este, equipado y entrenado para la lucha anti-guerrillas, disponiendo de personal habituado a la vida de altura, y a las condiciones climáticas y topográficas de la sierra peruana, podía concentrar todo su poder de fuego y de represión sobre cada una de estas zonas.-

Fué eso, exactamente, lo que ocurrió.- El ejército comenzó por extender un amplio cerco sobre las zonas donde estaban establecidos los campamentos guerrilleros, por añadidura físicamente aisladas de las poblaciones campesinas más densas, como el caso típico de Mesa Redonda.- Y, luego, fué estrechando progresivamente estos cercos, utilizando los medios más brutales y efectivos de represión.-

Las bases de operaciones guerrilleras estaban establecidas en lugares, donde las condiciones atmosféricas debían dificultar la acción de la aviación.- Y, sin duda, si esta se hubiera limitado a bombardear los lugares estrictos donde las bases de los guerrilleros de los guerrilleros estaban establecidas, su acción hubiera resultado extremadamente difícil e ineficaz.-

Sin embargo, el ejército peruano comenzó por donde termina ahora la acción en Vietnam del Sur, es decir, por la experiencia más avanzada de la lucha ~~guerrillera~~ antiguerrillera. Comparativamente, la respuesta del gobierno peruano a la acción de las guerrillas ha sido con mucho la más violenta y brutal, en relación a la actitud de los gobiernos de los otros países latinoamericanos afectados por la acción guerrillera.- Este es el mismo gobierno al cual los PCP y otros grupos de izquierda apoyaron y proclamaron como expresión de la voluntad de independencia nacional del pueblo peruano.

La acción del Ejército se caracteriza por la utilización de todas las más brutales y salvajes formas de luchas yankis contra el Vietcong: bombardeos masivos interdicarios con bombas napalm, no solamente sobre los lugares donde están las bases de operaciones o los depósitos de abastecimientos guerrilleros, sino toda la zona geográfica circundante; por este medio, la masacre de amplias capas de la población campesina, sospechada de simpatías con las guerrillas; la prisión masiva e indiscriminada de campesinos y otros pobladores, sospechados de colaboración o simpatías con los guerrilleros; la ~~vacunación~~ vacunación en masa de las poblaciones campesinas cercanas a las zonas de operación guerrilleras y su concentración en campos especiales; fusilamiento inmediato de todo guerrillero preso o herido, y de todo sujeto sospechado de colaboración efectiva.

Esta forma de represión que involucra un genocidio masivo, no es una invención ni una iniciativa de los militares reaccionarios del Perú. Se sabe entre los peruanos, que entre Abril-Mayo de 1965, estuvo en Lima una misión militar yanqui, del comando estratégico del

Caribe, especializado en lucha antiguerrillera y, bajo su dirección, se diseñaron las medidas de represión antiguerrillera en el Perú.

Además, se ha ampliado la Misión Militar americana en Lima y se han establecido subseos en las densas ciudades importantes del país, cercanas a las zonas de lucha, para dirigir la represión, al margen del aumento espectacular de la ayuda militar.

A través de estos medios, el Ejército bien pronto tuvo éxito en aislar primero, cercar y concentrar después todo su poder sobre las bases estables del MIR. El frente dirigido por de la Puente fue primero totalmente destruido, y más tarde el frente de Lobatón, fue diezmado y dispersado. El MIR y el Ejército han confirmado la muerte de de la Puente y sus heroicos compañeros. La muerte de Lobatón ha sido anunciada repetidamente en los periódicos, pero ni el MIR ni el Ejército han reconocido formalmente la noticia. Lo que es efectivo, en cambio, es la dispersión y reducción de los efectivos del frente de Lobatón y la pérdida de sus recursos materiales.

En cuanto al segundo problema, el MIR contaba con que, iniciadas las acciones, dado el desarrollo y la generalización del movimiento campesino, y la situación desesperada de las poblaciones campesinas, se produciría rápidamente una adhesión masiva del campesinado y el fortalecimiento de los frentes guerrilleros, mientras que la participación amplia de las poblaciones campesinas, impediría que el Ejército pudiera llegar hasta las zonas de sus bases guerrilleras.

La experiencia no ratificó esta concepción. Es indudable que, anunciado el establecimiento de los frentes y iniciadas tan resueltamente las acciones, un considerable sector del campesinado le acogió con simpatías y con esperanzas. Y en varios casos se produjo la adhesión espontánea de algunos grupos y la colaboración en otras formas. Aún los periódicos de la reacción tuvieron que admitirlo.

Parece también evidente, que bajo la brutalidad y la intensidad de la represión, la suerte de los frentes miristas se habría decidido más rápidamente aún de no contar con algún nivel de apoyo campesino. Se sabe que así fue, por los relatos de los periodistas que fueron a cubrir la información, controlados por el Ejército, y por informaciones de miembros del Ejército.

No obstante, el volumen y la efectividad de la colaboración campesina, quedó muy por debajo de las expectativas del MIR y de otras gentes. Una cosa es la simpatía difusa de las poblaciones, la colaboración dispersa, aunque efectiva de algunos pocos sectores, y una otra muy distinta, la colaboración organizada y sistematizada, la fusión de las guerrillas con la población campesina misma. La frase atribuida a uno de los jefes militares que participó en la represión contra Mesa Pareda, mencionada ya en páginas anteriores, es una buena muestra de la situación.

La participación campesina masiva y organizada, en lugar de una colaboración precaria e inorgánica, sólo podía haber sido el resultado del control organizado de los principales núcleos organizados del movimiento campesino por los dirigentes del MIR, en sus zonas de operaciones o, por lo menos, de una influencia relativamente extendida y arraigada entre el campesinado, en forma efectiva.

Era eso, justamente, lo que el MIR no podía tener al comenzar las guerrillas por el hecho de no haber participado de manera importante en el movimiento campesino de las zonas donde estableció sus bases de operaciones, consecuente con su concepción de la guerrilla, como eficaz sustituto de toda otra acción política. Pero, mucho más todavía, para cuando estalló la lucha guerrillera, ya el movimiento campesino de estas zonas no estaba siquiera bajo el control de la izquierda revolucionaria, sino de los PCP eopuestos en la práctica a la lucha armada inmediata. El movimiento campesino, no podía responder en la medida necesaria, ni en las formas adecuadas a la acción del MIR.

El MIR tenía influencia y contacto entre el campesinado de la sierra norte del Perú, y se esperaba que allí desencadenaría la lucha inicial. Sin embargo, los frentes activos fueron establecidos en las zonas de influencias de otras tendencias opuestas, y los frentes de la sierra del norte no entraron en acción hasta este momento.

Estos factores, sumados al terrorismo desatado por el Ejército y sus agentes, la evacuación masiva de las poblaciones simpatizantes, la masacre masiva, y la prisión indiscriminada, permitieron la rápida entrada de las tropas regulares en las zonas de guerrilla y, la destrucción de sus principales frentes, en un lapso relativamente breve.

La Segunda Etapa

Esta etapa comienza con la entrada en acción del frente guerrillero Javier Heraud, del Ejército de Liberación Nacional, bajo el comando de Héctor Bejar Rivera, ex dirigente del PCP expulsado del partido acusado de influencia trotskista.

En el momento en que este frente se hace público, el frente del MIR en el Cuzco ha sido destruido, y el heroico grupo de la Puente, muerto en combate. El frente de Puente se bate en retirada, fuera de su base de operaciones y sus efectivos se reducen y se dispersan.

A diferencia del MIR el Ejército de Liberación Nacional -antes Movimiento 15 de Mayo - venía haciendo trabajo político entre el campesinado de la zona en que actúa, desde algún tiempo antes. Como resultado de la presión ejercida por los núcleos salidos del FIR para incorporarse en el M-15-M, en el sentido de hacer un mayor trabajo político entre el campesinado antes de salir a la acción armada, después de un período de polémica interna, el Movimiento había postergado la iniciación de las acciones de guerrillas.

En tanto que los dirigentes salidos del EZR FIR cuentan con amplia experiencia en la lucha campesina, y tienen influencia y prestigio dentro del campesinado de esta región, el nuevo grupo guerrillero parece contar en el punto de partida, con un mayor arraigo entre la población campesina.

Esto es, con la aparición del frente Javier Heraud, parece volverse a la perspectiva de desarrollar y aprovechar la experiencia política del FIR y del movimiento campesino. Un elemento nuevo entra a formar parte de la situación, y la fusión en cierta medida, entre las guerrillas y la población campesina, parece ser una posibilidad efectiva.

Por otra parte, este nuevo frente parece estar muy consciente de las experiencias acumuladas en la lucha guerrillera de la primera etapa, cumplida por el MIR, y de los factores más importantes de los contrastes guerrilleros.- Abandonada su concepción inicial de un "foco" guerrillero, como base estable de operaciones no solamente oculta en sus informaciones la zona exacta en donde opera, sino que, mucho más importantemente, no parece tener bases estables de operaciones y adopta la constante movilidad como medio de actividad y existencia.-

Como se comprende con facilidad, esta situación de movilidad incesante, sin bases prefijadas de actividad, sólo podría ser mantenida duraderamente, si se puede conseguir un apoyo campesino efectivo, no solamente como cuidado del secreto de los lugares por donde andan los grupos guerrilleros, sino, especialmente, como participación efectiva en aprovisionamiento, en la sistematización de un mecanismo de información y de difusión, y en la participación militante en la lucha.-

Para que todo ello pudiera ser logrado, se requiere de un previo trabajo de politización de las poblaciones campesinas, el control de las organizaciones campesinas o de un sector de ellas, y de una influencia extendida entre el resto de la población.-

Como no se puede esperar que un campesinado como el peruano de la sierra del sur, en donde actúan estas guerrillas del ELM, indígenas en su mayor parte, bajo el terrorismo militar y policíaco sin tregua, y las concesiones reformistas del gobierno sobre la tierra, pueda mantener esta colaboración interesada con las guerrillas, por finalidades estrictamente políticas revolucionarias, sólo la fusión de la lucha armada de los guerrilleros con la lucha por la tierra por los campesinos, puede realmente alimentar la colaboración permanente, organizada y sistemática.-

A tenor de los boletines que emite el aparato político del ELM en las ciudades, parece ser justamente ésta la perspectiva elaborada por los dirigentes del movimiento.- Rehuyendo en todo momento un enfrentamiento con la policía y el ejército, las acciones armadas del frente Javier Heraud, están encaminadas a la represalia contra los terratenientes, al apoyo de las reclamaciones campesinas, al castigo de los agentes locales del gobierno y de los terratenientes.- Si eso es cierto, el campesinado podrá percibir a las guerrillas como su brazo armado, como su instrumento de defensa, podrá hacer suya la causa de los guerrilleros y no dejará de apoyarla y defenderla.- Desde esa base, se puede esperar la progresiva difusión de las guerrillas campesinas mismas, en la medida en que los grupos guerrilleros y su aparato político urbano-rural, tengan la capacidad y la inteligencia para organizarlas, controlarlas, coordinarlas, y, al mismo tiempo, organizar las bases de un nuevo aparato de poder rural controlado por los campesinos, clandestino y paralelo a la estructura oficial de poder.-

Sólo cuando, esta etapa sea lograda, podrá pensarse en zonas políticas y militarmente controlables, y si es necesario, podrá pensarse en la formación de zonas estables de operaciones.- Este nivel, es el nivel avanzado de la lucha armada en el Perú, y no puede ser el comienzo de ella como en el caso de la primera etapa de la guerrilla mirsta.-

Hay, pues, según parece, un efectivo aunque incipiente cambio en la

concepción estratégica y táctica de la lucha armada en el Perú, y en esta perspectiva, puede hablarse de un nuevo punto de partida. Hasta qué punto este cambio es realmente efectivo, y sus alcances son suficientes en qué medida se ha racionalizado en la lucha del ELM la experiencia del MIR y del movimiento campesino, y, en consecuencia, hasta qué punto es razonable esperar un desarrollo mayor de la lucha de este tipo, no es todavía claro en las propias informaciones del ELM. Habrá que esperar el desarrollo de esta experiencia, aparentemente nueva, para fundar esperanzas mejor justificadas.

Tercera Etapa

La aparición de otro frente guerrillero, conducido por una organización diferente y la reducción de sus propios efectivos, decidió al MIR a cambiar, efectivamente, su primitiva posición de presentarse como el movimiento revolucionario peruano y de exigir la incorporación al MIR de todas las demás organizaciones.

Las discusiones entre ambos frentes guerrilleros han dado como resultado la formación de un Comando Nacional de Coordinación MIR-ELM, abierto a la incorporación de las FALU, que se alistan a entrar en acción.

Al mismo tiempo, una reagrupación de la izquierda revolucionaria peruana ha tenido lugar. La fracción trotskista dirigida por Isaac Frías, ya bastante reducida después de varias escisiones, pero con algún arraigo en el proletariado urbano y en el movimiento campesino, decidió su incorporación al MIR y al Comando Nacional de Coordinación. Paralelamente Vanguardia Revolucionaria ha intensificado su colaboración con las organizaciones guerrilleras, en la labor política urbana.

Por lo que se sabe hasta aquí, este Comando Nacional de ~~Argu~~Coordinación está previsto únicamente para el aspecto de la lucha armada, y sólo en nivel de elaboración parece encontrarse el aspecto básico de la lucha política urbano-rural. Esta coordinación es, pues, incipiente y pobre en sus finalidades inmediatas.

Sin embargo no cabe duda de que con su organización se sientan las bases para una labor urgente de coordinación de las acciones guerrilleras, que supera el aislamiento y la inorganicidad de la lucha armada. En tanto que esta lucha irá exigiendo inevitablemente un mayor y más profundo trabajo de lucha política urbano-rural, un nivel mayor de elaboración ideológica y programática, la coordinación tendrá que extenderse, si la lucha debe continuar y desarrollarse, hasta abarcar todos los aspectos de la lucha revolucionaria en el país.

Desde esta base, la fusión de las organizaciones políticas revolucionarias que no tienen frentes guerrilleros, pero sí una importante acción política en las ciudades y una influencia importante entre la juventud universitaria y en los sindicatos, como en el caso de VR y las juventudes comunistas independientes, será una exigencia perentoria, que ningún sectarismo debe impedir. Eso significa, en conjunto, que la aparición del Comando Nacional de Coordinación, crea el marco para un proceso definitivo de reagrupación de la izq. rev. en el Perú, y en este sentido parece correcto esperar que con él comience una nueva etapa, un nuevo punto de partida, en la lucha revolucionaria del pueblo peruano.

Las Posibilidades y las Perspectivas

Poco debe decirse en esta parte, en tanto que las implicaciones del recuento sistematizado precedente, son bastante claras sobre los problemas, errores y alcances de la etapa que termina con la coordinación de los frentes de lucha.

Vale la pena, sin embargo, indicar algunos factores que deben intervenir en adelante.

De una parte, no obstante todos los fracasos iniciales y la brutalidad de la represión, el movimiento guerrillero peruano parece haberse desarrollado. Si no en términos de éxitos militares, sí en la elaboración de una concepción más adecuada de la lucha y en la organización de mecanismos de coordinación y de ampliación de la lucha a otros aspectos no estrictamente guerrilleros.

Es decir, la experiencia infortunada de los primeros heroicos guerrilleros, ha puesto de relieve un hecho ineludible, que es necesario constatar y enfrentar en toda su amplitud: la lucha revolucionaria en el Perú, ~~xxx~~ no puede desarrollarse eficazmente, si solo consiste en lucha guerrillera, estrictamente. De la misma manera como la experiencia de Blanco y del movimiento campesino mostró que la lucha política revolucionaria no puede ya continuar efectivamente, sin organización armada.

Nadie puede o debe, en adelante, pretender que algunos de estos caminos separadamente, podrá alguna vez conducir a la captura del poder y la transformación revolucionaria de la sociedad. Con solo guerrillas no es posible. Sin guerrillas, con solo política, no es, tampoco, posible.

Si se pretende, realmente, con honestidad exenta de caudillismo y de intereses de grupo, el desarrollo efectivo de la revolución peruana y latinoamericana en su conjunto, sólo la más estrecha combinación de la labor política, en su nivel más elevado, con la lucha armada, puede permitir la fusión real de los movimientos de masas con la acción guerrillera.

El contraste inicial de las guerrillas, la lentitud de su desarrollo en el Perú y en otras partes de Latinoamérica, no dejarán de hacer surgir tendencias contrarias al mantenimiento de la acción guerrillera en la izquierda, especialmente en la izquierda tradicional, empeñada principalmente en la maniobra de la guerra fría. Este parece ser ya el caso, en países como Venezuela, donde amplios conjuntos guerrilleros están abandonando las armas y entregándose al gobierno. Se dirá que la realidad ha demostrado el carácter prematuro de las guerrillas y su inadecuación en definitiva como sustituto eficaz de la lucha electoral por el poder.

Esta posición es, simplemente, una estupidez. Sin guerra abierta, sin organización armada, sin violencia organizada y duradera, no se conseguirá jamás la liberación del imperialismo y la transformación revolucionaria de estas sociedades.

El error no consiste en comenzar la lucha de guerrillas, sino en comenzarlas saltando mecánicamente la última revolución realizada, en

este caso, cubano. El error no consiste en organizar la lucha armada, sino en aislarla de la lucha política más amplia, no recoger las posibilidades abiertas por los movimientos de masas en curso en cada uno de los países, y particularmente en Perú, por el movimiento campesino.

El error no consiste en lanzar las guerrillas, sino en mantener el empirismo y el pragmatismo exitoso en una ocasión, como posibilidad permanente de la historia. El error no consiste en la lucha armada, finalmente, sino en la ausencia de una concepción política autónoma, desarrollada desde dentro de cada país, integrada a la lucha de los demás países, y en el mantenimiento de la dependencia político-ideológica de centros de ayuda y de poder revolucionario externos.

Las condiciones del desarrollo de la lucha revolucionaria peruana suponen la cancelación de esta falta de autonomía político-ideológica, la fusión del movimiento armado con los movimientos sociales más amplios, la elaboración de una concepción teórica acerca de la naturaleza del proceso de cambio de la sociedad peruana y de las vías particulares de la acción revolucionaria que este proceso exige, el abandono de esquemas tradicionales, la flexibilidad y la coherencia, al mismo tiempo, de los modelos de interpretación de la situación de cada momento.

Las guerrillas peruanas no comenzaron prematuramente, puesto que se montan sobre casi diez años previos de desarrollo del movimiento campesino. Pero comenzaron empíricamente, sin evaluación y racionalización sistemática, de las vías de aducción y fusión de las guerrillas con el movimiento campesino. En adelante, parece suficientemente demostrado, no será posible la supervivencia misma de las guerrillas si no se reconstruye el control de una gran parte del mov. campesino para la izquierda revolucionaria, y eso no puede ser cumplido sino fortaleciendo y elevando el nivel de la lucha campesina por la tierra.

En la siguiente etapa, las guerrillas en el campo, tendrán que aparecer como organizaciones armadas de defensa y de apoyo de la lucha por la tierra de los campesinos, en toda una larga etapa, hasta que el campesinado perciba a las guerrillas como su propia causa. Ello requiere la cancelación de los enfrentamientos con el ejército y con la policía al margen de la defensa de la lucha por la tierra campesina, y la reconversión de la acción guerrillera en acción de sostén al mov. campesino, en represalia contra los terratenientes y sus agentes oficiales locales.

Peró, de otro lado, la creación de un movimiento político urbano-rural, el desarrollo de un aparato político organizado, con control del movimiento estudiantil urbano, con influencia y control de las organizaciones sindicales, urbanas y semi urbanas, es absolutamente indispensable, si se quiere obtener apoyo urbano organizado a la lucha armada, si se quiere disminuir la posibilidad del gobierno de concentrar todo su poder represivo sobre los grupos de guerrillas, y si se quiere ganar una influencia efectiva sobre la imaginación y las esperanzas de la masa popular urbana, atrapada en la actualidad bajo la carga de los modos tradicionales de lucha y bajo la influencia política e ideológica populista y de la izq. tradicional.

La organización del Comando Nacional de Coordinación presenta todas las posibilidades para que esta labor pueda ser planificada y puesta en marcha, a condición de que la desesperación y la prisa por el poder, sean reemplazadas por una perspectiva más realista: la lucha por todo un período histórico.

Tras las experiencias brasileña y dominicana, no parecen fundadas las ilusiones de revoluciones nacionales triunfantes, en ningún país latinoamericano, aún en los casos más desarrollados y de situaciones más explosivas. La lucha final ha de ser la lucha de los ejércitos nacionales revolucionarios, integrados en un vasto ejército revolucionario latinoamericano, operando en cada país y en su conjunto, convergentemente con la violencia urbana organizada y sistematizada, enfrentados contra la inevitable Fuerza Interamericana Contrarrevolucionaria, detrás de la cual estará todo el poder bélico del imperia- lismo norteamericano y sus agentes nacionales.

Las incipientes guerrillas nacionales que no harán sino desarrollarse y aparecer en la mayor parte de los países, tendrán que ir coordinándose e integrándose en el proceso. Pero, en este momento, ese proceso pasa por el camino del fortalecimiento de la lucha armada al nivel nacional, y en el desarrollo de la lucha política revolucionaria más amplia, en todos los frentes, en todos los niveles.

La gran ambición revolucionaria, debe encararse con la firmeza y la paciencia necesarias, para desarrollarse paso a paso, a lo largo de un período histórico acaso prolongado. Pero, por lo mismo, sólo en la medida en que sean sobrepasados el empirismo y el pragmatismo revolucionario; el desdén por la elaboración teórico-ideológica, la minimización de la acción política distinta, pero interdependiente, respecto de la lucha armada, y la falta completa de autonomía política a nivel nacional, que ahora es todavía la característica de gran parte del movimiento revolucionario efectivo, y que impide la consolidación de una concepción realista y válida de la lucha en cada país.

Lo que hace particularmente explosiva la situación peruana, como contrapeso a la estabilidad económica urbana, al ascenso y consolidación de una clase media arribista y pragmática en el peor sentido, y a la mediatización de la lucha obrera urbana bajo el control de una izquierda reformista o tradicional, es la politización casi total de la población estudiantil del país, y el desarrollo extraordinario del movimiento campesino.

Las organizaciones revolucionarias peruanas, tendrán que encontrar la manera de fortalecer y hacer más estrechos y efectivos esos procesos convergentes como uno de los más reales motores de la lucha revolucionaria en esta etapa.

Por mucho tiempo, acaso, no será posible contar con la elevación del contenido político de la población obrera de las ciudades, sino en una limitada medida. Esta población se desarrolló como clase, en un sector relativamente limitado, bajo la dirección aprista o iz-

quierdista tradicional, y en las condiciones actuales del proceso de cambio social en el Perú, en el cual la migración rural acarrea sin cesar nuevos contingentes a la población obrera urbana, las posibilidades de una más rápida elaboración de una conciencia de clase más profunda y real entre la población obrera, son limitadas, así como son limitadas las posibilidades de rescatar a la población obrera industrial ya organizada y politizada, de la influencia de las direcciones tradicionales reformistas, que se fortalecen, precisamente, de la condición de clase en formación de esta población obrera.-

Sin embargo, la lucha por la politización revolucionaria de la clase obrera es, sin duda, una tarea urgente é indispensable, si se quiere organizar la lucha política urbana.- No obstante, también, en tanto que eso no se podrá lograr tan rápidamente como sería necesario, las rígidas esquematizaciones teóricas, fundadas en la experiencia de lucha de otros países, deberán ser descartadas, para buscar en la situación social y cultural peruana concreta, los núcleos sociales y culturales capaces de servir como sistemas sociales efectivos de la lucha revolucionaria en esta etapa.- En este sentido, claramente en el Perú, la población estudiantil y el movimiento campesino, pueden servir como los más importantes núcleos sociales de sostén y de desarrollo de la lucha revolucionaria, tanto en la lucha armada como en todas las otras formas posibles.-

En la medida en que estos y otros problemas sean planteados y examinados por la izquierda revolucionaria peruana en vías de reagrupación y de reorientación definitiva, será posible elevar el nivel de la lucha é ir sustituyendo el elemental pragmatismo, por una voluntad de poder dotada de concepciones claras y sistemáticamente elaboradas. La posibilidad misma de continuidad de la lucha armada, para no decir de su desarrollo, parecen estar adheridas al enfrentamiento resuelto de estos problemas.-



ESTRATEGIA

REVISTA TEORICA DEL MOVIMIENTO
DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

(M. I. R.)

DIRECTOR-PROPIETARIO :

OSCAR WAISS

DIRECCION Y REDACCION :

TEATINOS 537

CASILLA 10369 - SANTIAGO-CHILE

ESTRATEGIA

no quiere ser una revista informativa más, sino un **órgano de elaboración teórica** que contribuya a enriquecer el programa de la Revolución Socialista Chilena, para cuyo fin dará preferencia a los trabajos de investigación sobre la realidad nacional.

ESTRATEGIA

es una **TRIBUNA ABIERTA** a todas las corrientes del pensamiento marxista revolucionario. Aspira a superar el viejo pasado sectario y dogmático ofreciendo generosamente sus columnas a todas las tendencias marxistas que quieran expresar libremente sus puntos de vista.

ESTRATEGIA

quiere convertirse en una revista **polémica** en la que discutan fraternalmente todos aquellos que quieran contribuir a elaborar la estrategia de la Revolución Socialista Latinoamericana.

ESTRATEGIA

es sólo responsable de los editoriales. Los artículos firmados representan las opiniones personales de cada autor, los que pueden no coincidir necesariamente con la dirección de la revista.